

JUVENTUD: Compromiso y Reto

JOSE ENCARNACION ALFARO CAZARES

Discursos

PROLOGO

El presente contiene una selección de los discursos pronunciados por José Encarnación Alfaro Cazares, desde sus inicios en la política juvenil como joven distinguido por el Gobierno de la República como Valor Juvenil Nacional 1975, hasta su último cargo en el contexto de la militancia joven como Secretario General del Comité Ejecutivo Nacional del Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria del P.R.I. Naturalmente, también incluye algunos de los pronunciamientos que hiciera en su calidad de Dirigente Nacional de la Juventud Popular Revolucionaria, correspondiente al sector popular de nuestro Partido.

Se trata, sin duda, de un documento valioso porque agrupa el pensamiento de un joven que ha escalado paso a paso, por sí solo, la escalera de la carrera política, siempre en las filas del partido mayoritario de México. Es interesante leer en ellos la postura que sostiene en sus diversas etapas juveniles, a partir de los 17 años, acerca de los programas que en su momento han preocupado al Partido y en consecuencia al gobierno mexicano.

El estilo de los discurso de José Encarnación, Pepe, como le llaman sus amigos, no solo está influido por esa particular facilidad que tienen los que, como en su caso, han sido alguna ocasión campeonas nacionales de esta difícil pero satisfactoria disciplina que es la oratoria, sino además, se conforma también con elementos que demuestran un profundo sentimiento de respeto y cariño a México, además de una ideología de constante empeño por la renovación, la transformación y el avance de los postulados del Partido a favor de las clases mayoritarias de nuestra Nación.

Estoy firmemente convencido que si el quehacer político, por esa natural sustitución de generaciones en dirección del país, otorga a Alfaro Cazares la oportunidad de ocupar puestos de mando, habrá de poner en práctica todos estos planteamientos revolucionarios que ahora deja entrever en el espíritu de sus discursos. Ya en los actuales momentos tiene la oportunidad de servir a una importante parte de la población mexicana, desde su posición de diputado federal a la LII legislatura del Congreso de la Unión. Esta representación popular, que se la ha sabido ganar con esfuerzo, tenacidad y honestidad política, demuestra que cuando hay talento e imaginación en los jóvenes, nuestro partido les sabe reconocer sus meritos, dentro de esa disponibilidad que tiene el P.R.I. para atraer y mantener en sus filas a los mejores hombres y mujeres de México, sean jóvenes o adultos.

“Juventud: Compromiso y Reto”, es el nombre del discurso que pronunciará José Encarnación en su momento y que da título a la presente selección. No es casual que se haya escogido esta disertación, sino que obedece a que en él se plantea una profunda tesis acerca de lo que piensa de la realidad política del joven

en los tiempos actuales y lo que piensa que debe ser su programa y esfera de acción en el futuro, dentro de un país que se desenvuelve en momentos difíciles y de crisis para las generaciones actuales y venideras.

De ahí que los jóvenes que desean participar y militar en las filas de nuestro instituto político, con un deseo sincero y honesto de prepararse para servir al país y asumir su dirección cuando sea su oportunidad, deben tener presente que este libro contiene las experiencias de un joven, que habiendo ya rebasado los límites de edad estatutarios para continuar siendo miembro de la organización juvenil del Partido, sigue siendo joven cronológicamente, está preocupado por los grandes problemas nacionales y esta también con la mejor disposición de plantear las mejores alternativas de solución.

Quiero considerar con toda justeza, que este puede ser un magnífico documento de consulta para los jóvenes que están aprendiendo a hacer política, porque les otorga la posibilidad de abreviar en la fuente de la experiencia juvenil, que es muy distinto de teorizar sobre aspectos políticos juveniles y porque no es lo mismo hablar de la juventud, que con la juventud.

Me siento muy complacido de poder hacer estos comentarios a los discursos de José En carnación Alfaro, porque estoy seguro que tiene muchas posibilidades de un futuro próximo, de convertirse en un elemento importante y valioso para el sistema político mexicano, ya sea desde una posición política en nuestro Partido o en la Administración Pública, que lo convertirán en promotor de nuevos y mejores horizontes para nuestra nación y su ciudadanía.

Tristán Canales Najjar

Febrero de 1986.

NO SOMOS EL FUTURO DE MEXICO, SOMOS SU PRESENTE, SU REALIDAD JOVEN...

*En la ceremonia de premiación a los
Valores Juveniles Nacionales 1975
México, D.F. 16 de Diciembre de 1975*

En estos momentos hablo no como individuo aislado, sino como portavoz de la juventud mexicana que anhela consagrar su vida a la búsqueda de la verdad, el amor por la belleza y la confianza en nuestra propia capacidad creadora, como portavoz de los valores juveniles 1975 reunidos por el Gobierno de la República a través del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, en un acto de reconocimiento a su destacada labor en el ámbito de la cultura, la ciencia, el deporte, la recreación, el trabajo; y de justicia a los jóvenes que amalgamando en el alma la fuerza de un Hércules, la decisión de un Prometeo y el idealismo de un Quijote, elevamos la voz para exigir justicia y los brazos para ofrecer victorias.

Hablo a nombre de una juventud consciente de nuestro compromiso con México, con su pasado histórico, con su presente que reclama de nosotros una lucha constante en el aula, en el campo, en el taller; para conquistar las grandes metas nacionales. A nombre de una juventud que como el águila azteca sigue con su vuelo inmortal hacia el infinito señalando lo fecundo de su raza.

Señor Presidente:

Esta juventud inquieta, inconforme, que traduce su rebeldía en trabajo creador, en estudios, en preparación constante para responder al angustioso llamado de nuestro pueblo (seguros de que solo con luchas practicas podremos responder a ese llamado); los que miramos al porvenir con la férrea voluntad de alcanzarlo para celebraren el los triunfos de la patria; queremos manifestarle nuestra profunda preocupación por la problemática nacional, y nuestra inconformidad ante la ausencia de una justicia social real, palpable y objetiva en nuestra patria.

Somos un pueblo económicamente dependiente, y al igual del Tercer Mundo, sufrimos del desmedido vasallaje por parte de las naciones poderosas, que utilizaron su gigantesco aparato económico-militar, sojuzgan a las naciones débiles atreves de empresas transnacionales o de prestanombres. Nuestro país, además de soportar el saqueo imperialista, recibe desde su interior los golpes genocidas que lanzan falsos mexicanos, que amparados en un puesto público o

en un poderío económico (como es el caso de los agricultores paristas), se convierten en emisarios del pasado y en traidores que asesinan las esperanzas de sus compatriotas.

Y es por esto que desde esta tribuna, a nombre de las juventudes consientes, lanzo una propuesta en contra de esos agricultores, que enquistados en intereses particulares, ausentes de todo humanismo, intentan sabotear la economía nacional con una actitud irresponsable de incomprensión y soberbia. No se dan cuenta estos señores de que con el hambre del pueblo no se puede negociar; de que al producción no es un privilegio de clase, sino una necesidad existencial de la justicia social, y por lo tanto una obligación de quienes pueden y deben hacerlo.

Es urgente atender los principales problemas económicos de México, si no queremos en un futuro ver envuelto al país en desastrosos conflictos sociales.

Nuestra explosión demográfica es una es una de las más altas del mundo; nace una mexicano cada doce segundos, dos y medio millones al año; esto hace aumentar la oferta de fuerza de trabajo sin que ésta encuentre demanda, generando por consiguiente un elevado índice de desempleo, miseria y analfabetismo. Por eso es apremiante la creación de empleos, para que el aparato productivo crezca al mismo al mismo ritmo que la población. Es necesario sacar a nuestro sistema de economía mixta del marasmo de la palabra desgastada y del tiempo perdido.

Es por esto que hacemos un llamado a los industriales de México para que junto con el Sector Público reinviertan los servicios de la producción en la creación de nuevas fuentes de trabajo; porque es injusto que la población económica activa, más de seis millones se encuentran sin empleo o en trabajos eventuales, ¿o acaso es justo que haya más de tres millones de campesinos sin trabajo? ¿O le podemos llamar justicia el que anualmente más de medio millón de nuevos profesionistas salgan a engrosar las filas del empleo, subempleo, o del aparato burocrático?.

Hay que pasar-en nuestra economía-del lucro personal y del sostenimiento de clases parasitarias, al desarrollo colectivo; porque es inhumano que la opulencia de unos cuantos se fundamente en el dolor y la miseria de las grandes mayorías marginadas.

No basta con repartir la tierra; tiene que hacerse con sentido económico y social, dándole al campesino auxilio para trabajarla, créditos suficientes, tecnología adecuada; pero sobre todo capacitación y cultura; porque de otra forma se enfermaría al campo de una doble inutilidad, se haría inútil al campesino e inservible a la tierra.

Reconocemos su labor en pro de la atención al hombre del campo; pero observamos que muchas veces sus intenciones quedan en el vacío ante la

indiferencia de falsos servidores públicos o presiones de latifundios disfrazados, que solo se dedican a llenarse los bolsillos con el sudor y la sangre del campesino; como quedo demostrado en los trágicos sucesos de Hidalgo, Sonora, Veracruz, donde los campesinos fueron masacrados en el intento de hacer valer sus derechos históricos; donde fueron asesinados por caciques o por el abuso del poder entregado a falsos revolucionarios; lacras históricas, fuerzas reaccionarias que el tiempo, la razón y nosotros los jóvenes, habremos de colocar en donde deben estar: en el basurero de la historia.

En el momento histórico actual, los jóvenes compartimos con usted el entusiasmo de colocar a México, entre los países de vanguardia del Tercer Mundo; porque con su incansable labor hizo conciencia en estos pueblos de que su problemática particular no es aislada sino que existe una concatenación dialéctica entre los países; colocándonos de esta manera en la avanzada tercermundista, con promulgación de cartas de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados, y no conforme con esto propuso, interpretando el sentimiento de las juventudes mundiales, la creación del Sistema Económico Tercermundista; elementos que permitirían unir a voluntades en la lucha por nuestra independencia económica, en la batalla contra el imperialismo en la defensa de nuestras materias primas, pero sobre todo en el rencuentro con el ideal boliviano de la patria universal.

Sin embargo, en lo interno, la lucha contra las desigualdades económicas de nuestro país, adolece de la rapidez con que éste crece.

Reconocemos lo grande de nuestra revolución y la magnitud de su obra; pero demandamos de los hombres que están al frente de las instituciones nacionales y de los que habrán de sustituirles, una mayor responsabilidad a favor de la autenticidad política; porque no hay nada que estorbe más a la obra revolucionaria de un pueblo, que la irresponsabilidad de sus representantes; se debe luchar contra las diversas formas de corrupción y servilismo que aún subsisten en el Gobierno; y evitar que individuos de mentalidad cuadrículada y mercantilista, escalen los puestos públicos avalados por compadrazgos, padrinos o acciones serviciales y rastreras; no para poder hacer algo en beneficio de la nación sino para hacer poder y enriquecerse a base del robo y la explotación desmedida de nuestro pueblo.

Estamos consientes de que en esta protesta debe haber también un compromiso. Usted hizo un llamado a la juventud pidiendo inconformidad creadora; y aquí estamos luchando desde nuestras trincheras; en el campo, el deporte, la cultura y el trabajo.

Sin embargo, pedimos la oportunidad de seguir participando en una forma más efectiva en las tareas económicas, políticas y culturales del país; sin la mezquina discriminación de que muchas veces somos objeto por parte de quienes miden la capacidad en base a una posición económica o política. Pedimos colaborar en la creación del Consejo Nacional de las Artes, para rescatar nuestra

cultura de las garras del elitismo; queremos erradicar el cacicazgo cultural; porque deseamos crear una cultura popular comprometida con el cambio social que refleje la realidad de nuestro pueblo y no la de unos cuantos intelectuales al servicio de la burguesía.

Nos comprometemos a luchar incansablemente hasta lograr las grandes aspiraciones nacionales; pero necesitamos colaborar de una forma más contundente de cómo lo hemos venido haciendo. Si este es un gobierno que se habla de tú con las nuevas generaciones; pedimos que con la misma confianza con que nos abrió los brazos se nos abran las puertas de la participación; no queremos ya seguir aumentando las filas de los desempleados ilustrados.

Poseedores de una conciencia revolucionaria la manifestamos también que seguiremos apoyándolo ante cualquier lucha que haga en beneficio de los oprimidos; aun después de abandonar la Primera Magistratura, porque no somos oportunistas pero tampoco incondicionales, porque sabemos valorar, y poner en la balanza de nuestro juicio los aciertos y errores de los hombres que tienen consecuencia en la vida. Este es nuestro compromiso, aunado a la promesa de seguir siempre en actitud rebelde y combativa frente a las injusticias, dispuestos a trabajar, con el canto y la sonrisa en los labios; con los brazos listos a la lucha y con el corazón henchido de más profundo amor a la patria.

Compañeros:

Hemos recibido la honrosa distinción de haber sido nombrados valores juveniles; he expresado a nombre de todos ustedes algunas de nuestras inquietudes, de nuestros anhelos (sin que estos sean todos); sin embargo, como una vez dijera el Lic. Enrique Soto Izquierdo, “no podemos lanzar una crítica al país sin que esta crítica nos alcance a nosotros mismos”.

No somos-como muchos aun equivocadamente siguen pensando-el futuro de México. Somos su presente, su realidad joven; formamos parte de más del 50% de su población; es preciso entonces darnos cuenta de nuestra situación, reflexionar en nuestro papel histórico frente a las profundas contradicciones económico-sociales en que se encuentra el país; hacer un alto en nuestro peregrinar por la vida y darnos cuenta de que somos el renacer de la esperanza de un pueblo.

La historia nos ha demostrado que las conquistas de la humanidad, se han logrado por la acción revolucionaria de los hombres; debemos, pues, encarar la lucha no con vanas protestas, gritos que se pierdan en el aire, sino con acciones que encuentren eco en la conciencia; porque la lucha no solo se hace en las calles con pintas, sino en la vida ejerciendo la universal profesión de ser hombre.

Porque es muy fácil y cómodo el condenar acciones de nuestros gobernantes, mientras gozamos el fuero juvenil, para después unirnos a los vicios y lacras que tanto criticamos.

Seamos autocríticos y principiemos por prepararnos física e intelectualmente, para no caer en la red de la corrupción y los intereses creados, ni en las manipulaciones ideológicas de la sociedad de consumo, que a través de los medios de comunicación masiva, valiéndose de ídolos artísticos o de programas enajenantes, pierden a la juventud, convirtiéndola en un títere que sabe más del ídolo, del baile de moda o del partido de futbol, que de la mas que dramática realidad que vive nuestro pueblo.

Tenemos que hacer vigente la intención progresista de este evento, en el que tuvimos oportunidad de conocer compañeros con inquietudes y anhelos similares a los nuestros, pero no únicamente en los días de la celebración, sino en cada instante de nuestra vida. Pues el programa de valores juveniles solo cumplirá con su objetivo cuando los más de dos mil valores que nos encontramos presentes, hagamos extensiva a todo los compañeros jóvenes de la república nuestras ambiciones de trabajo y de justicia. Seamos portadores de un sentimiento progresista y preguntemos: ¿hasta cuándo, compañeros, seguiremos permitiendo que la indiferencia nos convierta en cómplices de la explotación y el crimen? ¿Hasta cuándo seguiremos permitiendo una preparación tecnócrata, ausente de ética, que solo insensibiliza nuestro espíritu? ¿Hasta cuándo seguiremos permitiendo que la propaganda imperialista nos enrede en el marasmo de la vida burguesa?. Debemos contender contra todas esas desviaciones que solo desvirtúan la imagen de la juventud.

Debemos conocer con sereno apasionamiento nuestra realidad; para que con las armas teóricas, podamos iniciar la praxis que nos conduzca a la nueva sociedad que debemos construir, donde la alimentación, la vivienda, el empleo, la salud y la democracia sean una realidad y no un mito demagógico.

Dejemos el ídolo, las extravagantes filosofías que solo denigran la dignidad del individuo, los estupefacientes que solo son refugio de cobardes, debemos dejar la abulia que solo destroza nuestros sueños, y darnos cuenta de que somos el cántaro forjado en fuegos milenarios, donde nuestro pueblo deposita sus esperanzas.

Tomemos conciencia de la ancestral explotación de los pueblos tercermundistas, de los cuales formamos parte; sigamos con la tradición pacifista de nuestra Patria, que ha demostrado al mundo que así como no hay fronteras para la explotación, no debe de haber fronteras para la lucha solidaria de los pueblos por su emancipación económica.

Solidaricémonos con los jóvenes que en el Tercer Mundo luchan como nosotros por la libertad de sus patrias.

Con las juventudes que en Vietnam, Mozambique, El Senegal, edifican su porvenir; en España luchan contra el fascismo; en Portugal por formas más justas de convivencia; con las juventudes que en Chile cambiaron el canto por el grito de

batalla; en Venezuela conquistaron su petróleo; en Puerto Rico queriendo arrancar su estrella a la bandera imperialista; en Panamá luchando por arrancar de su alma las garras del país imperialista mas cínico de todos los tiempos; pero sobre todo, seamos solidarios con México, con este pueblo que confía en nosotros.

¡Avancemos, compañeros, hasta la victoria siempre!...

Porque nos toca a nosotros las juventudes de hoy, decir la primera y la última palabra; ¡la patria entera nos escucha!

¡Venceremos!

JUVENTUD Y COMPROMISO DE CLASE...

Discurso en la Asamblea de Inauguración de la III Reunión del Consejo Nacional del M.N.J.R.S.P. 31 de octubre de 1980. Querétaro, Qro.

México es un país de jóvenes, más del 60% de su población somos menores de 25 años, los problemas del país son los problemas de su juventud; los jóvenes somos, por lo tanto, el factor decisivo en la determinación política del porvenir de la nación.

Por eso no es casual la realización de esta III Reunión del Consejo Nacional de Movimiento Juvenil del Sector Popular; no responde esta reunión al particular interés de replantear objetivos y señalar metas al interior de nuestra organización juvenil.

Hemos venido a Querétaro, también, y fundamentalmente, a reconfirmar el compromiso que como generación tenemos con México, con nuestro Partido y nuestro sector; hemos venido a reconfirmar tesis, a renovar anhelos de reivindicación social para nuestro pueblo y a comprometernos unos con otros a ser, en nuestro momento, los mejores gobernantes, los mejores dirigentes, para un país que también en nuestro momento, habrá de exigirnos ser el mejor en libertad, en justicia y equidad.

De esta Reunión de Consejo Nacional, habrá de salir nuestra organización juvenil, más fortalecida y comprometida a la vez en la militancia partidista; entendiendo que la militancia no se limita a la simple acción de la búsqueda del poder por aspiraciones personales; la militancia partidista es la entrega de todas nuestras capacidades físicas e intelectuales a un principio ideológico, político y social; es la búsqueda permanente por encima de las ambiciones personales, del perfeccionamiento de la sociedad, es la identificación con el modelo de nación por el que lucha nuestro partido, es hacer política no para hacer poder, sino para no para poder hacer y aportar nuestro trabajo en la conquista del modelo del país al que aspiramos.

En esta reunión ratificaremos los jóvenes del Sector Popular, nuestra convicción de la política que exige nuestro partido a sus jóvenes no es andar tras los funcionarios públicos o de partido, prostituyendo sus convicciones y su participación a los intereses de quienes tienen el poder, no es de claudicar nuestros principios por una mal entendida disciplina, no es la de andar buscando

posiciones económicas o políticas al precio de nuestro ideales; no es la de aislarnos en la demanda o en la diferencia de dramática realidad social que vive nuestro pueblo; ratificaremos nuestra convicción de que la política que nos exige el partido es de estudio y sacrificio, de alianza permanente en la actividad constante con los jóvenes obreros y campesinos; porque la política se hace con el pueblo, por que el joven político se debe fraguar en la batalla, en el dolor, en el trabajo y en la esperanza de su pueblo.

Los jóvenes que integramos el Movimiento Juvenil de nuestro partido, pero particularmente los jóvenes del Sector Popular por las características propias de nuestra estructura sociocultural, tenemos un gran reto por delante.

Frente a un país como el nuestro, que sufre las consecuencias de las crisis internacionales de un sistema económico injusto que abarca el sistema monetario y financiero, el comercio internacional, la producción de alimentos y una inflación que acentúa en todas las partes del desequilibrio y la inequidad; crisis que se refleja en nuestra economía insuficientemente desarrollada y agravan los problemas internos de la escasez de producción de bienes y servicios; del atraso tecnológico, de la explosión demográfica, de la incultura, de la desigualdad social y de la hoy todavía injusta distribución de la riqueza, de las pautas irracionales de consumo y del bajo nivel de conciencia política.

Frente a esta panorama, fértil en ambiciones sociales, nuestro reto es convertirnos desde hoy en los constructores, en los forjadores de México al que aspira nuestro partido; un país edificado en los principios del Nacionalismo Revolucionario y en donde impere la democracia social. Por eso nuestro primer deber es estudiar y prepararnos en los principios políticos y sociales de nuestro partido, porque sin una base ideológica firme, nutrida en la práctica constante y caracterizada por un contenido crítico y progresista no puede haber juventud revolucionaria.

Aprender y distinguir lo que es el Nacionalismo Revolucionario, estudiar y enseñar lo que es la democracia social; hacer entender a la juventud de México que frente a las alternativas que ofrecen otros partidos políticos, el proyecto de nación de nuestro partido es el único que responde a la realidad histórica y a las condiciones políticas, económicas y sociales de nuestra nación. Este es el principio de nuestros deberes.

Por que ya basta, compañeros dirigentes, de ser simples repetidores de los que postulan nuestros dirigentes de partido; ya basta de frases desgastadas; estudiemos, seamos críticos, defendamos con dignidad nuestra posición de jóvenes pistas; porque sólo en esa medida ganaremos el derecho de ir a las universidades o de pararnos en cualquier sitio con la plena convicción de ser representantes de un partido que nació para hacer historia; del partido que a pesar de sus múltiples fallas, el más fuerte, el más organizado, el más vigoroso y el partido que ha sido y seguirá siendo factor determinante para que México pueda afrontar victoriosamente los desafíos que el momento le depare.

Señor Senador Humberto Hugo Gil:

Tenga usted la certeza que en los jóvenes del Sector Popular de nuestro Partido, encontrara siempre el venero de participación para sus causas justas; le agradecemos su confianza y apoyo; porque es señal de que usted está convencido de que el partido necesita de nuestra rebeldía e inconformidad, de que ser joven no es sinónimo de inmadurez; como tampoco ser viejo equivale a tener experiencia sólo por cronología.

Le rectificaremos nuestra fe en las instituciones, nuestro apoyo al Gobierno de la república y a los programas de desarrollo social del Presidente López Portillo. Reiteramos nuestra lealtad al Partido Revolucionario Institucional y a los principios de honestidad, limpieza y trabajo que nos ha demandado su presidente, el Lic. Gustavo Carbajal Moreno.

Pero muy especialmente le manifestamos nuestra solidaridad y nuestro invariable apoyo a las nobles tareas que usted ha emprendido desde la trinchera de la C.N.O.P.

Por eso, desde esta tribuna de la juventud Popular Revolucionaria, manifestamos nuestro apoyo y sin duda será acuerdo del Consejo Nacional, de la petición que la C.N.O.P. ha hecho de la Secretaria de Hacienda y Crédito Público para que se quite el I.V.A. de las medicina; porque no es justo que las clases oprimidas y marginadas, además de soportar el peso de su postración tenga que pagar impuestos por sus dolores físicos.

Compañeros Dirigentes:

Desde este Consejo Nacional habrá de salir fortalecido nuestro empeño de forjar una organización juvenil, combativa y abierta a la lucha, un movimiento juvenil cenopista, fuerte, auténtico, representativo e identificado con su pueblo; para adoptar actitudes que lejos de ser acomodaticias, responden al reto que nos plantea la historia.

México debe encontrarnos unidos en todo momento, México reclama de nosotros seriedad y responsabilidad en nuestras acciones; porque nunca como hoy fue tan grande la responsabilidad de forjar con mano firme lo que habremos de ser y lo que habrá de ser nuestra patria.

¡Viva México!

EL PROYECTO CONSTITUCIONAL

En la inauguración del Programa Nacional

“El Modelo de Nación al que aspiramos”

CNOP 12 de febrero de 1981. México, D.F.

Nos hemos dado cita en el seno de nuestra Confederación, jóvenes estudiantes y profesionistas de diferentes disciplinas académicas, para analizar a la luz de los documentos básicos de nuestro partido y nuestro sector, el modelo del país que con esfuerzo y trabajo debemos colaborar a construir; para ratificar de la misma manera convicciones y principios, aspiraciones e ideales revolucionarios de las soluciones que a nuestro juicio se deben transformar o modificar para acceder a estadios superiores de organización social en nuestro país, que garanticen al conjunto de la población mejores condiciones de vida.

Estamos aquí, quienes en un futuro próximo habremos de tener, sin duda alguna, la posibilidad de acceder a los diferentes cargos de dirección política y administrativa en nuestro país, y quienes por eso desde hoy, debemos fincar un compromiso generacional de definición y defensa del modelo del país al que aspiramos.

Es nuestra responsabilidad como representantes de la juventud del Sector Popular de nuestro partido, hacer un análisis serio del nivel real de concientización de los jóvenes, político y social de nuestra nación y de las perspectivas que plantea su problemática; y en base de esto, plantearnos responsabilidades de trabajo para hacer posible la mejor difusión al mayor número de jóvenes, de los principios ideológicos y los planteamientos programáticos de nuestra revolución que defienden nuestro partido, en el planteamiento de la edificación de la democracia social por la vía del Nacionalismo Revolucionario.

Unos de los problemas principales a los que sin duda alguna habremos de enfrentarnos a la empresa que nos proponemos, de defender los principios y el proyecto social de nuestro partido político, será sin duda alguna el acecho constante, pertinaz, de corrientes ideológicas extremas, hacia la conciencia juvenil de nuestro país.

Por una parte aprovechando la condición de actitud permanente al cambio, de rebeldía de la juventud ante lo injusto, hay quienes pretenden imponerle esquemas sociales, que si bien tienen mucho de acierto en su avance social en el contexto en que se dieron, no corresponden a las características culturales y sociales del pueblo de México, ni mucho menos a su desarrollo histórico. De otra parte, se pretende manipular la conciencia juvenil imponiéndole escalas de valores mercantilistas, resultado de un liberalismo trasnochado y anacrónico, pretendiendo poner como modelo a países que basan su desarrollo en la explotación y el crimen sobre los pueblos débiles.

Capitalismo o socialismo, parece ser la disyuntiva que se presenta a los jóvenes; dos esquemas, dos modelos basados en la lucha prepotente por hegemonía mundial de los dos bloques económicos más importantes del planeta.

Capitalismo o socialismo, como si todavía la variedad y la rica expresión del pensamiento social del mundo, como si el desarrollo histórico, heterogéneo y diverso de todas las naciones, tuvieran que concluir fatalmente en cualquiera de estas dos opciones.

Frente a esto, ¿cuál es la opción que debemos plantearle al joven mexicano; cual es la repuesta válida a sus deseos de transformación y cambio, y a las dudas que le plantea el análisis de las dos únicas opciones que le presentan?.

Tenemos que decirle a la juventud, que en base de la propia historia nacional los mexicanos rechazamos ese esquema; que la Revolución Mexicana y la Constitución de 1917 representa en su origen y evolución, una afirmación descolonizadora de nuestra propia historia y de nuestra propia visión del futuro de nuestro país; debemos señalarle que los mexicanos tenemos un cambio y un proyecto propio, basado en el documento fundamental de nuestra mexicanidad: la Constitución Política de 1917.

Debemos explicarles que nuestra Constitución no sólo es la ley básica o fundamental que rige a un Estado en donde se determinan la forma, sistema y estructura de su gobierno, los derechos y obligaciones de sus habitantes y gobernantes, sino que además, como en el caso de la nuestra, es documento que encierra los objetivos y aspiraciones y la voluntad de ser como nación, de quienes la promulgaron.

Debemos difundir entre los jóvenes de México, que la Constitución de 1917 es ley suprema y al mismo tiempo programa histórico, instrumento de cambio social y de transformación revolucionaria por una vía plenamente legítima; resumen de luchas históricas y de los propósitos reiterados del pueblo mexicano por tener la seguridad de que puede llegar a conjugar las libertades con la justicia social, la independencia con la auténtica cooperación internacional, la existencia de diferentes formas de pensar, sin afectar la unidad en lo fundamental de todos los mexicanos.

Pero en concreto ¿cuál es el proyecto constitucional de nación que define nuestro partido?.

Aspiramos a una nación pluriclasista, sin dictadura de clases, ni opresiones, ni explotaciones de clases, en revolución permanente bajo el gobierno de las clases populares, legitimado por la voluntad mayoritaria en ejercicios de la democracia; porque no perseguimos la abolición de las

clases, si no de las injustas diferencias entre los mexicanos, en función de las clases a la cual pertenecen.

Una sociedad en la que el marco más amplio de las libertades individuales, todos los mexicanos gocemos de iguales oportunidades e idénticas seguridades, para garantizar que sólo el esfuerzo personal y el que aporte el bien común, puede ser elemento de diferencias. Porque para nosotros es inadmisibles el sacrificio de libertades individuales en aras de la justicia social, como es inadmisibles también la frustración de la justicia social por el ejercicio excesivo de algunas libertades individuales.

Aspiramos a una nación con un sistema polivalente de propiedad, en el que pueda coexistir la propiedad privada con la propiedad pública, social y comunal; subordinadas éstas al interés de la colectividad, bajo un sistema de economía mixta en la que el Estado revolucionario ejerza el papel de rector de la economía nacional.

Una sociedad sin latifundios abiertos o disimulados, sin monopolios industriales, financieros, comerciales o servicios públicos, salvo los creados en el interés de la nación y confinados a la dirección del Estado.

Una nación en la que el trabajo y no el capital sea el factor determinante para la distribución de la riqueza. Una sociedad en la que quede erradicada la desocupación, tanto la que es factor de miseria para quien la sufre, como la que es privilegio de la riqueza. Una nación en la que los rezagos históricos, como el analfabetismo y la insuficiencia de los medios para elevar el promedio de escolaridad nacional, quedan superados para siempre; y en la que el acceso de las clases populares a las altas disciplinas científicas, tecnológicas, y humanistas sea un deber social por todos compartido.

Una nación, en síntesis, planeada racional, científica y democráticamente; en el que los derechos de los individuos, los derechos sociales y los derechos de la nación, queden integrados en la plenitud de un sistema que garantice al mismo tiempo libertad para el hombre, justicia para el pueblo e independencia para la Nación.

Compañeros cenopistas:

Este es el marco de nuestro compromiso; es ése el tamaño de nuestra responsabilidad; esforcémonos en esta reunión y las actividades que a partir de hoy emprendamos, para estar a la altura de nuestro compromiso con México.

POR UNA NUEVA PRÁCTICA POLITICA

*En el acto de apoyo a la candidatura del
Lic. Miguel de la Madrid. 6 de octubre de
1981 en la ciudad de México*

Un apoyo sin razonar no es un apoyo muy válido. Por eso, licenciado Miguel de la Madrid, me voy a permitir decirle que los jóvenes del Sector, los jóvenes de todo el partido recibimos con entusiasmo y renovada confianza su postulación como candidato de nuestro Partido a la Presidencia de la República.

México es un país de jóvenes, los problemas fundamentales del país son problemas esencialmente juveniles.

La juventud no es homogénea ni uniforme, sino un recuadro en el que se repiten nuestra pluralidad, nuestras desigualdades, nuestras marginaciones y nuestros avances.

En este marco de reflexión, resulta fácil que el grueso de nuestra juventud se enfrente todavía a la perspectiva de la marginación, producto de un sistema que no ha atinado aún a resolver las grandes diferencias nacionales.

Sabemos que una política hacia la juventud sólo puede darse en el ámbito de un programa Global de Desarrollo; porque aunque hay problemas que son comunes a todos los jóvenes, la existencia de esta problemática específica no ha de desaparecer las diferencias de clases que determinan el ambiente social al que la juventud se enfrenta.

La preocupación de la juventud priísta siempre ha sido el saber que tamaño, de que peso y hacia qué dirección se lleva la estafeta de la Revolución que nos entregara la generación que nos precede en la práctica de los principios de nuestro Partido.

Por eso, y preocupado por los problemas de los jóvenes, vivimos la inconformidad del estado global de la institución actual reflejan en las crisis sociales, producto de la marginación, el desempeño, el atraso cultural. Consideramos que México ha llegado a un punto crucial de su historia; que se enfrenta a una nueva oportunidad, tal vez única, de resolver sus problemas coyunturales históricos por la vía de las instituciones.

Por eso, cuando los sectores de nuestro Partido se pronuncien a favor de su candidatura a la Presidencia de la República, los jóvenes fortalecimos nuestras convicciones y revitalizamos la fe en nuestras instituciones.

Sabemos que usted, como nosotros, como miembro de una nueva generación política, no concibe el desarrollo del país, no acepta la práctica política, al margen de la planificación.

Pensamos como usted, que es tiempo de superar la improvisación y la política de la circunstancia y del sólo instinto para arribar a sistemas más racionales y eficaces que sirvan de manera auténtica al desarrollo nacional.

Por eso, frente a los detractores de la ciencia política, frente a los trasnochadores que siguen soñando en la política como el arte del saludo y la oportunidad, los jóvenes le damos nuestro apoyo razonado y comprometido al licenciado Miguel de la Madrid, porque él, como nosotros, sabe que la política está basada en principios ideológicos, conciencia social, compromiso con las clases marginadas, metodología, sistema y disciplina. Razonamos nuestro apoyo, porque somos políticos de formación.

Usted sabe, licenciado De la Madrid, que no es posible, por la propia naturaleza del joven, dar un apoyo incondicional e irreflexivo.

Sabemos que la justicia y la libertad son valores que deben realizarse en condiciones concretas de realidad. Le apoyamos, porque consideramos que usted es la alternativa para que sigamos avanzando por el camino de la justicia sin comprometer la libertad, en la práctica de una política planeada científica y racionalmente, que supere la práctica del empirismo, que busque, como plantea nuestro Partido, el desarrollo del ser humano y no únicamente el crecimiento de las cosas.

Le ratificamos aquí nuestra vocación constitucionalista, que se traduce en la interpretación de nuestra Constitución política de 1917 como la síntesis jurídica y política de nuestra voluntad histórica, norma y programa nacional; nuestra fe en la democracia social, y nuestras convicciones de que sólo arribaremos a ella por la vía del Nacionalismo Revolucionario.

Le manifestamos también, respondiendo a su llamado de generar juntos por la vía participativa y democrática su Plan de Gobierno, que consideramos que la problemática juvenil debe entenderse en el contexto del desarrollo global de la sociedad, sin descuidar, por supuesto, la problemática que identifica a los jóvenes como una categoría social.

Porque hay una política para la juventud y otra en contra de la juventud.

Una política que no tienda al pleno empleo; que no busque la redistribución del ingreso; que no proteja la consumo popular; una política que no se preocupe por la educación; que permita los abusos en la impartición de la justicia, es una política anti juvenil.

Una política que no capacite para el trabajo y la producción es una política en contra de los jóvenes.

Por eso esperamos seguir platicando con usted en el transcurso de su campaña, nuestra campaña, porque seguramente unidos habremos de construir la Patria que todos queremos, una Patria la tamaño de nuestras esperanzas.

Aceptamos con agrado y renovada confianza su llamado para conquistar juntos una nueva moral revolucionaria y, es más, queremos aquí hacer un pacto con usted; aceptamos, como jóvenes su compromiso de mantener siempre vigentes los principios de nuestra Revolución, de servirle con limpieza al pueblo y de no permitir nunca desviaciones ni claudicaciones.

Confié usted el compromiso de que no seremos simples reproductores biológicos o cronológicos de la sociedad; de que afrontaremos con verticalidad nuestras responsabilidad histórica de no crear nunca frente a quienes violen los preceptos constitucionales o abusen del ejercicio del poder, en la corrupción del silencio, la adulación, el conformismo o la indiferencia.

Por l pronto, tenga usted la confianza de que sabremos responder a esta nueva campaña de la revolución mexicana. El 4 de julio próximo vamos a demostrar que los jóvenes seguimos confiando en nuestra Revolución.

Lo podemos hacer, lo debemos hacer por México, por aquellos a los que aún les debemos todo.

¡Viva México! ¡Viva el PRI! ¡Viva Miguel de la Madrid!

EDUCACION, DEPORTE Y JUVENTUD

*Abril 21 de 1982, Tlaxcala, Tlax.
Reunión de Consulta Popular de la
Campaña Presidencial del Lic.
Miguel de la Madrid H.*

Al termino del proceso armado de nuestra Revolución e iniciarse los gobiernos emanados de ella, los regímenes han tenido que enfrentar serios problemas para proyectar a los mexicanos hacia planos de superación individual y social.

En 1915, los jóvenes mexicanos manifiestan inquietudes para incrementar su acervo cultural, sumándose a un movimiento deportivo internacional, que los induce a realizar actividades deportivas en forma recreativa amateur, organizando torneos de carácter regional y nacional.

Atraídos por el olimpismo y apoyados por el gobierno se envía una representación a los Juegos Olímpicos celebrados en París, Francia, en 1924. De entonces a la fecha, nuestro pueblo ha demostrado un gran interés por el deporte, propiciando una evolución del mismo, la cual tiene un sinnúmero de variantes, interpretaciones, enfoques, prácticas y filosofías que por ende han permitido que múltiples organizaciones se preocupen por atenderlo y desarrollarlo, las cuales no siempre han acertado en sus acciones, pose a sus buenas intenciones; es más: afirmamos que muchas de ellas carecen de la ubicación de la realidad actual, en sus procedimientos y ejecuciones.

Este es el momento en el cual consideramos debemos hacer un sereno y severo análisis de la situación que priva actualmente en el deporte mexicano y encontrar conductos adecuados para estabilizarlo, controlarlo, promoverlo, desarrollarlo y superarlo y, sobre todo hacerlo socialmente útil.

El deporte, como elemento indispensable para la formación de todo ciudadano sano, útil y productivo, es en estos momentos factor fundamental en el proceso político que sufre nuestra nación, para la solución de los problemas de carácter degenerativo como el ocio, la drogadicción, alcoholismo, tabaquismo. Sin embargo, los programas existentes de la materia no presentan acciones concretas con las cuales podamos enfrentarlos, debido a la falta de congruencia en la utilización de los recursos, los cuales son aplicados sin orden, otorgado una mayor atención al deporte de alto rendimiento, descuidando la atención a la niñez y a la

juventud, a quienes les limita casi exclusivamente a los programas escolares.

Nuestro deporte no ha contado con una conducción pedagógica ni científica adecuada, por la proliferación de métodos deportivos que provocando deformaciones tan marcadas que en lugar de formar, de templar el carácter, la moral y la capacitación física de niños y jóvenes, los enajenan y truncan su desarrollo formativo.

Existen en nuestro país un sinnúmero de instalaciones deportivas que los gobiernos de la Revolución tienen a disposición del pueblo y que no son aprovechados en su capacidad, debido a la falta de administración deportiva, además de una total desvinculación y el poco interés de coordinación y ayuda mutua entre las instituciones que las controlan.

Los recursos humanos actuales son reducidos y carentes de una preparación adecuada, por no existir niveles educativos donde puedan prepararse y estar en nivel técnicamente aceptable. Las escuelas formadas de profesionistas en la materia, son insuficientes. Además a la atención al deporte se concreta en las grandes urbes. Olvidando los asentamientos humanos fuera de estas áreas.

Las múltiples organizaciones existentes que intervienen en el manejo del deporte nacional, lejos de coordinar esfuerzos, parecen competir, aunque no deportivamente. Cada organización deportiva promueve el deporte nacional de acuerdo a sus propias normas e intereses, existiendo una total incongruencia en el fomento al deporte, realizando competencias inadecuadas y carentes de continuidad, produciendo con ello el enorme dispendio de recursos humanos, financieros y materiales, con lo cual paradójicamente justifican un enorme gasto que se hace en materia deportiva, pero que lamentablemente no producen los efectos para lo cual son destinados.

Reiteramos la importancia que tiene establecer un orden y encontrar la fórmula idónea para que nuestro deporte nacional, basado en la juventud, obtenga un lugar preponderante en todas las etapas del proceso deportivo.

Usted nos pidió que denunciáramos aquellas situaciones irregulares que se deben corregir.

Los regidores de deporte que existen en los municipios, carecen en su mayoría de conocimientos y deseos de trabajar en bien de la juventud, ya que para estas posiciones, en la mayoría de los casos, eligen a personas inexpertas, coartando la posibilidad fundamental del desarrollo deportivo en

el municipio, además de no contar con presupuesto adecuado para la promoción del deporte.

Los medios de comunicación difunden el deporte más con la perspectiva lucrativa, que con el deseo real de fomentar la actividad; y además como de todos es conocido, s sigue permitiendo que el patrocinio de programas deportivos corra por cuenta de empresas de productos nocivos a la salud física y mental de los jóvenes.

Después de casi medio siglo de organización deportiva privada, siguen existiendo privilegios injustos, medidas conservadoras y dictatoriales que limitan la deportista a no desarrollarse libremente, con reglamentos deportivos obsoletos y demagógicos que coartan la libertad de participación.

Por lo antes mencionado, hacemos la siguiente proposición:

Que el estado asuma la responsabilidad de establecer las políticas y estrategias adecuadas para la realización de todas las acciones deportivas, implementando planes y programas para la organización y capacitación que atienda a la niñez y a la juventud que practica el deporte recreativo, sin descuidar el alto nivel de competencia. Con esto no estamos planteando la desaparición de organismos privados del deporte. Estamos demandando que con su fortaleza, empuje y experiencia coadyuven en el implemento de una política deportiva regida por el Estado mexicano, que sirva definitivamente al desarrollo integral de la juventud. Porque los jóvenes, siendo presentes, somos el perfil del futuro de México, y no hay que olvidar que con el futuro del país ni se regatea ni se juega.

PARTICIPACION POLITICA DE LA JUVENTUD

Guadalajara, Jalisco, 17 de mayo de 1982.

En la reunión de Grandes Problemas

Nacionales de la Campaña Presidencial

Del Lic. Miguel de la Madrid H.

Cuando una corriente política determinada pierde la capacidad de incorporar las nuevas generaciones a sus causas, se debilita y se condena a la desaparición.

Cuando se habla de los jóvenes, pero no con los jóvenes, se corre el riesgo de llegar a conclusiones numéricas, filosóficas, estructurales pero alejadas de la realidad del contexto actual de la juventud.

Por eso, hablar de la incorporación de la juventud a la vida política del país, no solo implica exponer cuál es la estructura de los organismos juveniles, cómo está distribuida la población juvenil y cuál es su composición, sino fundamentalmente, cuáles son sus problemas concretos, específicos y que solución plantean ellos a estos problemas; cual es su opinión ante las medidas del Estado y que modificaciones sugieren.

Esta reunión de prioridades nacionales sobre la juventud y su participación, debe enriquecerse con la opinión de los jóvenes que están participando en todo el país en el Programa de Consulta Popular que sobre la problemática juvenil está llevando a cabo nuestra organización y cuyos resultados en próxima reunión le serán expuestos.

La opinión de los jóvenes sería un elemento parcial en la implementación de un programa de gobierno, si no se considera también la opinión de los jóvenes.

En el análisis de la participación de la juventud, no podemos desligar indiscutiblemente, su problemática del contexto global de la problemática del país ni podemos desubicar sus demandas de las demandas de la clase social a la que pertenecen.

Juventud y lucha social son categorías yuxtapuestas, unidas en el proceso de desarrollo de toda sociedad contemporánea.

Aunque por las características demográficas de nuestro país todos sus problemas eran impregnados de juventud, podemos analizar en forma objetiva sus problemas y la necesidad de su participación, identificándola objetivamente como un sector de la población con edades determinadas.

Por que cuando se habla de juventud como una simple categoría filosófica o un estado de ánimo, se hace abstracción de una importante fuerza social, y se cae en la retórica de darle al joven por arte de magia la capacidad de cambiarlo todo, y lo convierte en simple objeto decorativo para brillantes soluciones a sus problemas o ideales recomendaciones para su incorporación en el proceso de transformación del país.

La juventud no es sólo esperanza y futuro, es realidad concreta, con peso específico en cada uno de los complejos problemas del país.

Para incorporar a la juventud, es tiempo de darle respuestas a la medida exacta de su realidad.

Es tiempo de responder en forma tangible al joven que deambula por las calles con una bolsa de polietileno llena de cemento pegada a la boca; o a los que victimas de la sociedad consumistas gastaran el resto de su vida en el universo de los ácidos o de la mariguana, en el que rechazan pasivamente una sociedad que no comprenden ni los comprende.

Es tiempo de responder al joven agredido o extorsionado en su colonia, por razias o redadas realizadas por cuerpos policiacos deshumanizados, o a los jóvenes afectados en sus estudios por grupos de pandilleros o porros protegidos por autoridades educativas.

Es tiempo de demostrarle al joven que la política no es corrupción administrativa y que la revolución no es el botín de unos cuantos funcionarios.

Políticas del Estado mexicano hacia la juventud y participación política de la juventud son conceptos, aunque relacionados, totalmente diferentes.

El primero implica las necesidades de encontrar la forma en que el Estado atienda amplia y eficientemente a los jóvenes como una unidad conceptual a la que se deben dirigir políticas específicas; revisar la competencia y autoridad del órgano del Estado encargado de la atención juvenil: el CREA, consolidar en el las atribuciones y medios dispersos en la materia y crear mecanismos para coordinar en el programa que atiendan no solo a un sector de clase media de la juventud; elevar, si es posible, su rango político administrativo e incrementar sus recursos presupuestales.

Lo importante al hablar de la incorporación de la juventud a la participación política, es encontrar los mecanismos prácticos para su vinculación a estas tareas, pero no solo de los estudiantes, aunque cualitativamente son un importante sector, sino de aquellos que viviendo en precarias condiciones económicas y sociales, antes de pensar en el quehacer político, deben preocuparse por subsistir; a aquellos que afectados por el agresivo y aparentemente incontrolable aparato

publicitario de los medios de comunicación masiva, viven más en el mundo de la música, de la moda o del ídolo artístico que en la realidad del país.

Aquellos que con inquietudes políticas buscan participar y ante actitudes despóticas de funcionarios públicos, ante prácticas viciadas de seudopolíticos, ante falsas promesas de fácil ascenso político e económico, frustran su participación. Aquellos que con plena conciencia social no se explican o no aceptan la existencia de la corrupción, del amiguismo, del influyentísimo, de los intereses creados por camarillas circunstanciales, o la lucha política al margen de los intereses del pueblo.

En México, la organización juvenil no partidista no representa una fuerza real de unidades ni de consideración cuantitativa.

Las organizaciones estudiantiles, actúan mas como grupos de presión que como corrientes de encauzamiento político.

Las crisis del 68 y 71 dejaron una secuela de desorganización juvenil que hizo que su crítica desembocara en un agrado extremo en dos tipos de actitudes: el activismo radical y el rechazo pasivo expresado en el uso de estupefacientes.

Por todo esto, se debe considerar que el mecanismo más claro y directo para la participación política de la juventud es su incorporación a los partidos políticos.

Es atreves de los partidos de los partidos, como se debe institucionalizar la participación política de los jóvenes, porque en tanto sus inquietudes no se incorporen a las instituciones de nuestro sistema político, no rebasaran el ámbito de especulación, de los grupos de presión sin principios ideológicos, de las organizaciones coyunturales y poco apoyadas y de los programas utópicos.

Es por eso que hablar de la necesidad de incorporar a los jóvenes a la política nacional, debemos plantearnos en los mecanismos o el perfeccionamiento de éstos para vincularlos a una política partidista que se identifique con sus luchas, que conozcan sus carencias, que los organice y participe con ellos en la solución de sus problemas.

La reforma política al ampliar el horizonte de participación a las minorías organizadas, hace que éstas por necesidad de acción incorporen en forma directa los cuadros juveniles a las tareas y responsabilidades de organización. Esta oportunidad de tomar parte de las decisiones y direcciones de los partidos es lo que -honestamente hablo- ha hecho en muchas ocasiones, atractiva la participación de la juventud en la oposición. La juventud deseosa de participar y trabajar en la transformación de nuestra injusta realidad, por su rebeldía desbordada, no repara en esas ocasiones en que está adoptado posiciones ideológicas o políticas equivocadas.

De ahí la necesidad de plantear la urgencia de establecer mejores y congruentes mecanismos para atraer a los jóvenes a nuestro Partido.

Pero entiendo que es responsabilidad de todos y no sólo de la organización juvenil.

Entendiendo sobre todo que no es atacado o criticando a nuestra organización juvenil, por causa que tienen su origen en otro nivel de dirección.

No es obligando a los dirigentes juveniles a la práctica del acarreo para dar falsas imágenes, para después, sin haberlos apoyado, criticarlos de falta de organización o de vinculación con las bases juveniles.

No es enseñándole a los jóvenes mañas, grillas o corruptelas.

No es queriéndolos atraer como gancho del fácil ascenso político o económico, como se puede lograr el fortalecimiento de caminos sistemáticos para incorporar institucionalmente a los jóvenes al partido y sus organizaciones.

Son los principios políticos, la ideología de una revolución en marcha, nuestro proyecto constitucional de Nación, los que debemos difundir entre los jóvenes.

Sin duda alguna es nuestro partido en donde milita la mayor cantidad de jóvenes organizados por que a diferencia de otros partidos, no circunscribimos a grupos cautivos de estudiantes, ni nos limitamos a la cómoda crítica del sistema.

La organización juvenil del partido tiene sus bases en las organizaciones campesinas, obreras y de las clases medias revolucionarias. Ninguna organización política social, ningún partido, tiene la autoridad moral para decir que somos un organismo débil o sin estructura.

Lo necesitamos es fortalecer la actividad juvenil en los sectores del partido, identificándolos cada vez más con las luchas de las clases trabajadoras a las que pertenecen por origen o afinidad; profundizar la tarea ideológica del movimiento nacional de la juventud revolucionaria como escuela de cuadros militares; apoyar en forma seria y responsable, la incorporación de los jóvenes que simpatizan con nuestro partido a tareas específicas de servicio social como la cruzada nacional de alfabetización; promover en forma coordinada su participación en programas de integración partidista a través de la cultura y del deporte. Pero sobre todo, incrementar la participación de la juventud en todos los niveles de dirección del partido.

Respetar y apoyar la carrera política del partido, para que como resultado legítimo de la militancia y la preparación, se promueve la incorporación de los jóvenes a los organismos administrativos y representativos del Estado, como una

forma de estimular sus capacidades, desarrollar su vocación de servicio y aprovechar sus aportaciones como fuerza social esencialmente renovadora.

La presencia de la juventud, permanente mente activa y racionalmente crítica en las tareas y funciones del partido, es una garantía de mayor congruencia entre los principios proclamados y las acciones emprendidas; juventud y democracia son la fórmula del cambio.

Es mentira que la juventud haya perdido la fe en revolución; es falso que hayan perdido credibilidad sus principios entre los jóvenes.

La juventud por naturaleza inconforme, irrumpe cada día con mayor fuerza en la defensa de nuestra Revolución. Pero una Revolución que no es de los habilidosos, que la confunden con sus propios intereses; no es la Revolución de los rentistas o buscaconcesiones, ordeñadores del presupuesto, ni de las minorías expoliadoras que cabalgan alegremente sobre el dolido lomo popular; nuestra revolución no es lecho de rosas que la oligarquía sueña para sí, nuestra Revolución no la compran ni la corrompen, nuestra Revolución no admite el triunfo de los ricos y poderosos sobre Las masas débiles y desheredadas; nuestra Revolución Mexicana es el pueblo en marcha, en paz, si la dejan hacia el progreso y la justicia social; llevando en alto las banderas de los hombres y las mujeres humildes en México, que buscan todos los días construir con su martirizada esperanzas, una patria más justa.

Dirigir esa defensa juvenil de nuestra Revolución hacia los objetivos de la democracia social, es la tarea impostergable de nuestro partido.

MEXICO, UNA VICTORIA MÁS

*Palabras pronunciadas en la visita al
C. Presidente de la República. Los
Pinos, D.F. 9 de septiembre de 1982*

Las organizaciones juveniles sectoriales, integrantes del Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria, reunidas en la Ciudad de Puebla con motivo de su VI Congreso Nacional a fin de evaluar la política partidista y programar nuestras futuras actividades, manifestamos nuestra solidaridad militante y combativa a la histórica decisión del ciudadano José López Portillo, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, de nacionalizar la banca privada y establecer el control generalizado de cambios, por considerar que la expropiación en beneficio de las mayorías es la respuesta más adecuada a las minorías oligárquicas que abusando de las libertades económicas especularon con el ahorro del pueblo mexicano, obteniendo con ello fabulosas ganancias y desestabilizando la economía nacional.

Ahora, el pueblo de México puede tener la seguridad de que su ahorro no será utilizado por especuladores, que apostando contra el peso acentuaban la crisis económica del país; hoy los recursos bancarios se quedan en México y serán utilizados aquí, con una orientación nacionalista para impulsar a la industria, el campo, el comercio y los servicios, en beneficio de los sectores sociales mayoritarios.

Reconocemos en el Presidente de la República, a un patriota que ha sabido estar a la altura de su responsabilidad histórica, que al nacionalizar la banca, lo hizo con la seguridad de que sólo interpretó la voluntad y soberanía nacional, decisión que revitaliza la conciencia nacionalista y revolucionaria de nuestras generaciones.

Manifestamos a los especuladores, a las poderosas minorías expropiadas que es inútil organizar absurdos revanchismos en contra del pueblo y Gobierno de México; que no conspiren contra la nación en la obscuridad, intentando defender lo que no supieron ejercer a la luz de nuestras libertades democráticas.

Quien conspire contra la nación está condenado a fracasar, quien se opone a los procesos sociales es rebasado por la rueda de la historia.

México es una nación con profundas contradicciones y contrastes y a lo largo de su desarrollo ha enfrentado enormes retos, unas veces contra el enemigo extranjero y otras contra la reacción interna, sin embargo siempre hemos salido adelante por la vitalidad, energía y férrea voluntad del pueblo mexicano.

La juventud reconoce en la Constitución de 1917 el pacto fundamental que une a los mexicanos, instrumento del campo social para construir el modelo de nación al que aspiramos; en el, se define la rectoría económica del Estado y las bases de nuestro régimen de economía mixta, derechos soberanos e irrenunciables de la nación, porque México no es un botín de minorías, ni sus recursos materiales y humanos negocios de especuladores: tenemos un Gobierno constitucional de mayorías y aspiramos a construir una sociedad más justa, libre y democrática.

Convocamos a las fuerzas progresistas y revolucionarias de México, de las diversas ideologías, organizaciones y partidos políticos, a que, reconociendo nuestras diferencias, pero unidos en lo esencial, unidos en los principios nacionalistas democráticos y revolucionarios, convocamos a integrar un Frente Nacional Juvenil en defensa de la nacionalización de la banca; no dividimos la fuerzas en este momento estelar de la vida nacional.

Nuestro proceso histórico demuestra que cuando el pueblo ha estado unido, cuando ha amarrado su voluntad a una misma bandera ha logrado sus mayores conquistas: Alcanzó la Independencia Nacional, dicto las Leyes de Reforma, expulso al Invasor Francés, desató la revolución y nos legó la Constitución de 1917, nacionalizo el petróleo, la industria eléctrica y los ferrocarriles y hoy nacionaliza la banca a fin de consolidar un desarrollo económico y social con equidad, soberanía e independencia.

Solidaridad combativa es la consigna de hoy para defender las conquistas del pueblo.

Exhortamos al pueblo de México a encontrar en nuestras raíces, en el manantial inagotable de nuestra historia, en nuestra voluntad como nación que nos da esencia y forma, la inspiración y la fuerza para vencer una vez más.

Hemos superado en el pasado obstáculos mayores. Hoy la Revolución Mexicana con renovados bríos acelera el paso. Pueblo y Gobierno unidos hemos ganado una batalla más.

Reiteramos la confianza en nuestras instituciones y estamos seguros de que la solidaridad nacional derrotará a las minorías plutocráticas, a los fabricantes de rumores, a los especuladores, a los vende patrias, a los escépticos y medrosos.

La juventud de México, está en pie de lucha dispuesta a defender hasta sus últimas consecuencias la nacionalización de la banca. Recibimos con la conciencia alerta y las manos limpias las banderas de la Revolución.

La batalla que apenas empieza, la iniciamos con el entusiasmo, y el coraje de una generación que construye una patria al tamaño de sus esperanzas.

En Puebla de Zaragoza, donde fue derrotado el invasor con sueños imperiales, en la cuna de la Revolución Mexicana, la Juventud del Partido Revolucionario Institucional, nos comprometemos ante la nación y ante la historia a defender con toda nuestra voluntad, inteligencia y emoción la nacionalización de la banca y el control generalizado de cambios.

¡SABREMOS RESPONDER AL RETO DE LA HISTORIA!

POR UNA NUEVA ESTRATEGIA DEL ESTADO HACIA LA JUVENTUD.

*En el desayuno de trabajo con el Lic.
Pedro Ojeda Paullada, Presidente del
C.E.N. del Partido Revolucionario Ins-
titucional, el 26 de Octubre de 1982.
En México, D.F.*

La función principal del Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria, es la de ser escuela de formación política para las nuevas generaciones que adopten la filosofía y el proyecto de nación de nuestra Revolución, compromiso ineludible que adquiere dimensiones de gran magnitud en un país integrado en su mayoría por jóvenes

La juventud es una capa social específica dentro de la sociedad que vive y convive en ella, que recibe el impacto de las grandes crisis económicas y sociales y que tienen cualidades particulares y una Función histórica social determinada que la hace jugar un papel trascendental dentro de la sociedad.

La juventud es un gran espejo en el que se refleja nuestra pluralidad nacional y las desigualdades, marginaciones y avances de la nación en su conjunto.

Sobre este contexto, debe actuar el Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria buscando las formulas programáticas que nos permitan identificar los objetivos políticos y sociales de nuestro Partido, con la realidad concreta que rodea a los jóvenes en la aplicación de programas Nacional de los Círculos de Interés Juvenil, tiene el propósito de llegar a un amplio sector de la juventud, que ha tenido y tiene posibilidad de acceso de la cultura.

Tenemos la certeza de que las metas señaladas en el programa habrán de superarse, porque contamos con una estructura de organización fortalecida y el apoyo decidido del Comité Ejecutivo Nacional de nuestro Partido.

Sin embargo, sentimos la necesidad de formular un planteamiento serio sobre lo que consideramos debe ser el trabajo político del Partido hacia la juventud y en una aspecto más amplio, del Estado mexicano hacia los jóvenes.

En el primer aspecto, hemos entregado a usted en anteriores reuniones de integración partidista, los programas permanentes que en nuestra consideración se han implementado y que pensamos debe mantenerse como programas de trabajo del Partido hacia la juventud.

En segundo aspecto, el Programa Nacional de Consulta Popular Juvenil, tiene como resultado la elaboración de un documento general de síntesis de proposiciones que los jóvenes hicieron al Lic. Miguel De la Madrid, Presidente Electo de México, durante su campaña electoral, sobre lo que debería contener una política integral del Estado mexicano hacia la juventud.

Sobre eses aspecto, el Lic. Miguel De la Madrid plante en San Juan del Rio Qro., el 29 de mayo del presente año al Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria, la necesidad de Profundizar y ampliar los Planteamientos contenidos en ese documento que permitieran deslindar las modificaciones que deberían implementar a los recursos actuales de atención a la juventud, durante su régimen de Gobierno 1982-1988.

Desde entonces un grupo de trabajo de nuestra organización juvenil, ha venido preparando un análisis serio y critico de lo que podría ser una política integral del Estado mexicano hacia los jóvenes, que pudiera inscribirse en el marco del Plan de Gobierno 82-88; análisis que en breve le será entregado al Lic. De la Madrid.

Partiendo de este análisis, podemos afirmar que el Estado mexicano carece de una política global y específica para la atención de la juventud. En la presente administración del Sr. Presidente José López Portillo, se han realizado significativos avances a fin de implementarla, pero a pesar del significativo desarrollo en la concepción de estrategias globales, no existen aún los instrumentos y mecanismos específicos a lo anterior del Gobierno federal para cumplir con los objetivos y las metas trazadas.

Un programa de gobierno que busque facilitar el dialogo y la participación de los jóvenes, debe partir de la definición precisa del concepto de juventud, entendiendo que no es solamente una categoría democrática, sino una categoría social con peso especifico en cada uno de los grandes problemas nacionales; con la juventud se entrelazan el periodo de enseñanza, de aprendizaje, la incorporación a la actividad laboral y la formación cívica, es decir todo lo que integra el proceso de maduración social, cultural, político, y económico, del tránsito de niño o adolescente a adulto.

En México, más de 14 millones de mexicanos tienen entre 15 y 24 años de edad; es una población que necesita, pero no siempre demanda; que consume, pero no siempre produce; en fin, que experimenta la vida de nuestra sociedad, pero no se siente y en muchas ocasiones no está incorporada a ella.

La irrupción de los jóvenes e la vida social, su incorporación a los procesos productivos y su expresión en la vida política, se presenta en forma violenta, cuando los sistemas sociales no han previsto la atención que requiere y no han dedicado un esfuerzo sistemático para la incorporación institucional de las nuevas generaciones.

Los problemas y necesidades de la juventud, se encuentran íntimamente ligados a los de la clase social a la que pertenecen; esto ha provocado que el Estado mexicano incurra en dos graves errores en la implementación de acciones a favor de la juventud.

El primero de ellos; ha sido el de identificar el concepto de juventud fundamentalmente con una clase social; la de los estrados medios de la sociedad, es decir, aquellos sectores en donde el joven ha tenido las condiciones necesarias para iniciar y completar un proceso de evolución formativa, destacándose el sector estudiantil.

El segundo de ellos, ha sido el querer incluir la atención de la juventud en el marco global de atención a los problemas de la sociedad en su conjunto, partiendo del supuesto de que las necesidades inmediatas del joven y el adulto de un determinado estrado social, son las mismas.

Ni la juventud es un estrado social de ella, ni se puede partir del hecho de tratar igual a los desiguales.

La juventud es un sector de la sociedad con características biológicas y psicológicas homogéneas pero que derivado de su ubicación social se convierte en un sector heterogéneo.

Esta compleja realidad, hace necesario en la implementación de los aspectos institucionales de una política hacia la juventud realizar los deslindes correspondientes para que, en consecuencia, las políticas y sus instrumentos administrativos, se adecuen a esa realidad conforme a objetivos claros.

Por todo esto, sentimos que es imperiosa la necesidad de evaluar las actuales instituciones y mecanismos de atención a la población joven, para diseñar el Plan Nacional de Atención a la juventud, que inmerso en el Plan Global de Desarrollo de 1982-1988, defina la metodología normativa programática de la política del Estado mexicano hacia la juventud, que observe fundamentalmente en la elaboración de los proyectos de acción el esquema básico, que oriente la atención en todos los sectores de la Administración Pública hacia los aspectos que afectan a la juventud.

Nuestro Partido, el Revolucionario Institucional, como vanguardia del Estado mexicano, debe promover los cambios necesarios para el crecimiento cuantitativo y cualitativo de nuestra población.

En particular del Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria, ha tomado ya como bandera, además de su constante perfeccionamiento en la acción, la demanda permanente de una atención integral del estado mexicano hacia los jóvenes.

La crisis, es el signo fundamental de nuestro tiempo. Crisis para los griegos significa decisión; para los chinos, la crisis significa riesgo y oportunidad. La crisis plantea cambios y cambios exigen cambios. El Gobierno del Lic. Miguel De la Madrid, deberá evaluar y reorientar la estrategia global y los instrumentos específicos para la atención de ese importante sector de la sociedad, reserva de la nación y realidad de nuestro tiempo: la juventud de México

LOS NUEVOS RETOS DEL M.N.J.R.

En el desayuno de trabajo con el C.E.N. del P.R.I. el día 2 de febrero de 1983 en la ciudad de México.

El doble propósito que hoy reúne a la Dirección Nacional de Movimiento Nacional de La Juventud Revolucionaria, en todos sus niveles y sus tres sectores aquí representados, así como su asesoría permanente en los ex – dirigentes nacionales y distinguidos ex – militantes, pretende ser el inicio de una nueva etapa en la existencia de nuestra organización nacional.

El momento reclama nuevos retos a la juventud, y estos nuevos retos implican nuevos y más amplio objetivos.

No puede existir contradicción mayor que la existencia de una organización juvenil política estática, inmóvil o apática que siga simplemente el rito de la inercia.

Juventud significa movimiento, rebeldía, actividad permanente.

Política es sinónimo de reto, de cambio, de lucha social, juventud política es, entonces, la rebeldía enfrentada la reto, el movimiento inducido al cambio y a la actividad permanente sostenida en la lucha por una mejor sociedad.

A casi diez años de haberse fundado, nuestra Organización Juvenil se prepara para hacer un balance de lo que hemos sido y de lo que debemos ser, para analizar los nuevos retos y preparar nuevas respuestas, para buscar las deficiencias y encontrar sus soluciones.

Sin duda alguna, habrá quienes piensen en el Movimiento Juvenil como se pensaba hace diez años, sin advertir que ha cambiado, para bien o para mal, conforme han cambiado en ese tiempo las circunstancias en las que se ha desenvuelto.

Claro que el Movimiento Juvenil no es como hace diez años, como tampoco sigue igual el Partido, ni el país.

Las nuevas circunstancias planteadas por la Reforma Política, que abre una amplia gama de participación a la juventud, las crisis económicas y políticas acrecentadas en el país, el rejuvenecimiento de la nación por el crecimiento de la base piramidal de nuestra estructura poblacional, la evidencia de prácticas desgastadas y obsoletas que obligan a la renovación moral de la sociedad nacional y a la modernización impostergable ya de nuestro Partido, hacen necesaria la reflexión sobre el trabajo político de nuestro Partido con la Juventud.

No es posible ya seguir aceptando la existencia del Movimiento Juvenil como centro de aprendizaje del empirismo político, o el noviciado para ascender a posiciones personales de comodidad social o económica.

No es posible ya sostener una organización juvenil sin vinculación nacional pragmática en base a principios ideológicos comunes.

No es posible seguir dejando la Organización Juvenil a la inercia política, a la improvisación o a la simple capacidad de dar respuestas circunstanciales a situaciones también circunstanciales.

Si el momento exige que la política social del Estado Mexicano se desarrolle sobre la base de la programación, de la planificación, sostenemos que la modernización de nuestro Partido, deberá darse también sobre esas bases.

De ahí nuestro Partido debe ver ya a la juventud no sólo como la reserva, el futuro o el mañana; sino como lo que es; una categoría social con peso específico en cada uno de los grandes problemas nacionales.

Nuestro Partido deberá diferenciar, de los programas y estrategias generales de acción, los elementos que de manera particular se deban implementar para el trabajo con la juventud.

Porque no podemos tratar igual a los desiguales. Y el joven, hombre o mujer, por su naturaleza biológica, por su edad, por su fácil disposición a la duda, a la rebeldía, a la inconformidad; por su naturaleza rechazo a esquemas de conducta política que no obedecen a compromisos sociales, por su búsqueda permanente de respuestas concretas a todo lo que considera injusto; porque se encuentra en un proceso de aprendizaje determinante para toda su vida, debe ser atendido y comprendido en forma diferente en el diseño de estrategias y planteamientos de objetivos generales de Partido.

Sabemos que el cambio de nuestro Partido no se dará con fórmulas matemáticas, sino en la participación concreta y comprometida de sus dirigentes y militantes, de sus sectores y las organizaciones que lo conforman.

En este contexto, el Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria se ha planteado a partir de su VI Consejo Nacional la realización de cuatro programas nacionales permanentes de acción, que nos permitan a corto plazo superar deficiencias estructurales y organizativas que se han venido arrastrando; desarrollar un programa práctico de evolución; fortalecer su militancia y sobre todo sacudir la conciencia y la voluntad de algunos dirigentes partidistas que aún siguen restándole importancia a la Organización Juvenil; que siguen pensando que la militancia juvenil es la etapa del sacrificio político para después merecer, una vez acumulada una buena cantidad de grillas, mañas y corruptelas, como si nuestro Partido fuera una agencia donde se cambiaran posiciones por convicciones; como si nuestro Partido fuera una escuela de mercenarios de la

política; **sacudir la conciencia de quienes dentro del Partido no han comprendido aún que los jóvenes somos la mayoría del país y que de su organización y correcta formación ideológica en sus principios depende en mucho el futuro de nuestro Partido.**

El Programa Nacional de Formación Política Básica; el Programa Nacional de Alfabetización; el Programa de Promoción y Gestoría Juvenil y el Programa Nacional de Círculos de Interés Juvenil, serán las actividades permanentes del M.N.J.R. en la búsqueda de caminos sistemáticos de incorporación de los jóvenes del país a nuestro Partido y sus Sectores. Serán programas de trabajo dirigidos a fortalecer la actividad política de incorporación de los jóvenes del país y nuestro Partido y sus Sectores. Serán programas de trabajo dirigidos a fortalecer la actividad política de las juventudes campesinas, de los jóvenes obreros y de los jóvenes de las clases medias populares que se identifican con los principios ideológicos y pragmáticos que sostenemos.

Las actividades a realizar para 1983 en cada uno de estos rubros serán las siguientes:

En el Programa Nacional de Formación Política, que comprende las etapas de formación política básica e integración ideológica, se realizarán:

- Un Seminario Nacional para los Promotores Estatales del Programa.
- 32 Seminarios Estatales de Información Política Básica.
- 320 Seminarios Municipales de Información Política Básica y se tiene la meta de construir un mínimo de mil Círculos de Formación Política permanente en todo el país.

Consideramos a la formación política como la piedra angular de la militancia juvenil partidista. Queremos romper con el viejo esquema de querer atraer a la juventud con el espejismo del fácil ascenso social o económico. Son los principios políticos, la ideología de nuestra Revolución en marcha, nuestro Proyecto Constitucional de Nación, los que debemos difundir en los jóvenes.

En respuesta al compromiso firmado por nuestra Organización con el Presidente Miguel De la Madrid durante su campaña presidencial en Martínez de la Torre, Ver., hemos emprendida ya una Campana Nacional de Alfabetización, la cual hasta la fecha, en coordinación con el Instituto Nacional de la Educación para Adultos nos ha permitido cubrir 16 Estados de la República con el Programa Tele alfabetización y se han iniciado ya los trabajos para dar comienzo al Programa de Alfabetización Directa en todas las entidades de la República.

Se promoverá un Convenio con las Autoridades competentes en el que nos habremos de comprometer a cubrir con el apoyo de estas, el 25% del programa que se ha planteado para 1983, que significa la localización de 500, 000

analfabetas, la incorporación al programa de un mínimo de 300, 000 de estos y la alfabetización de 200, 000 ciudadanos en todo el Territorio Nacional.

Con esto firmaremos nuestra tesis de que no puede haber juventud revolucionaria sin un horizonte ideológico nutrido en la práctica constante al lado de las mayorías marginadas.

El Programa Nacional de Promoción y Gestoría, se desarrollara en dos faces. La primera, que será una Jornada Nacional de Consulta Popular Juvenil para identificar de manera concreta y objetiva la problemática juvenil en el país, debiéndose realiza para tal efecto un mínimo de 320 reuniones municipales y 32 estatales de consulta popular juvenil, para que deriven estas en la integración de brigadas juveniles de promoción y gestoría y de orientación al consumo y defensa de la economía popular.

Habrà de desarrollarse también el Programa Nacional de Orientación Vocacional, el de promoción de becas y estímulos a estudiantes y la coordinación del servicio social de los pasantes con los programas que establece el C.O.S.S.I.E.S. en apoyo al programa de emergencia dictado por el Presidente de la República, Lic. Miguel De la Madrid y su atinada determinación de crear 40,000 empleos para el fortalecimiento del servicio social obligatorio como inmediata respuesta a una de las principales demandas que le fueron expuestas por la juventud durante su campaña política.

El Programa Nacional de Círculos de Interés Juvenil una Jornada Nacional Cultural de la Juventud y un Encuentro Nacional Deportivo, también de la juventud, realizándose previamente las etapas municipales y estatales correspondientes.

A estas actividades habrán de sumárseles las propias de organización interna del M.N.J.R.

Queremos hacer especial énfasis en la que habrá de ser una de las principales banderas políticas de nuestra Organización hasta conseguir sus propósitos: la promoción ante Congresos Locales de los Estados de la República, de la modificación de sus Constituciones Locales, en el sentido de reducir la edad para acceder a los cargos de elección popular a los 18 años de edad; con el propósito de que con la fuerza que adquiriera este proyecto en las Entidades Federativas pueda surgir de la base popular nacional la propuesta al Congreso de la Unión, para modificar la Constitución de la República en el mismo sentido.

Reducir la edad a los 18 años en que se otorga la ciudadanía para acceder a los cargos de elección popular, será un gran avance en el reconocimiento del Estado Mexicano a la plenitud de los derechos políticos de la juventud.

Porque sentimos que se debe terminar con la incongruencia de que mientras el artículo 36 de nuestra Constitución Política otorga a los ciudadanos la

prerrogativa de votar y ser votado para los cargos de elección popular, en casi todos los Estados de la República se les niega el derecho a ser votados a los ciudadanos de 18 a 20 años.

Sin duda alguna, habrá a quienes les parezca absurda esta propuesta, pero sin duda alguna también, que serán aquellos que no han entendido a una fuerza política que representan en nuestro país la juventud.

No olvidemos que las grandes tareas exigen romper con mitos y prejuicios, con complicidades y conformismos, y sobre todo romper con la edad como criterio de clasificación política.

Si se considera al ciudadano desde los 18 años con responsabilidad suficiente para ejercer el deber político de votar, no entendemos porque a priori a los ciudadanos de 18 a 20 años se les considere incapaces para acceder a los cargos de elección popular. Claro que no se tienen meritos solo por ser jóvenes, como tampoco se tienen solo por ser viejo. A final de cuentas la edad no significa ideología.

Esta lucha ya la hemos iniciado con resultados positivos, esta lucha ya la hemos iniciado con resultados positivos, como lo hemos comunicado ya en su oportunidad. En el Estado de Puebla, con el apoyo del Gobierno y el Poder Legislativo del Estado, se logró modificar la Constitución Local.

En Puebla, los jóvenes ciudadanos ejercen plenamente sus derechos políticos desde lo 18 años. Puebla se ha convertido así en la punta de lanza de esta Bandera juvenil.

Estos son los propósitos que animarán el trabajo de nuestra Organización durante 1983. Podrán parecer difíciles, pero no imposibles.

Ser realista, afirma Gramsci, es perseguir lo imposible; ser idealista es tener presente lo posible, conjugar la aspiración a lo imposible con la evaluación de las realidades que marcan lo posible.

La política requiere practicar un idealismo que tiene que ser operante, que evite que la persecución de los grandes objetivos, que las metas máximas, se traduzcan en desdén a urgentes e inmediatos objetivos, que aunque puedan parecer mínimos, responden a autenticas necesidades.

Es por, eso que al hablar de las necesidades de incorporar a los jóvenes a la vida política nacional, debemos hacerlo planteando los mecanismos o el perfeccionamiento de estos para incorporarlos a una política partidista que se identifique con sus luchas, que conozca sus carencias, que los organice y participe con ellos en la solución de sus problemas.

Es tiempo ya de fortalecer el trabajo juvenil del Partido como responsabilidad de toda la estructura partidista, fortalecer su actividad en los sectores, identificándolos cada vez mas con la lucha de las clases trabajadoras a las que pertenecen por origen o afinidad, profundizar la tarea ideológica del M.N.J.R.; incrementar la participación de la juventud en todos los niveles de Dirección del Partido, y sobre todo respetar y apoyar la carrera política de los jóvenes para que como resultado legítimo de la militancia y la preparación, se promueva su incorporación a los órganos administrativos y representativos del Estado, como una forma de estimular sus capacidades, desarrollar su vocación de servicio y aprovechar sus aportaciones como fuerza social esencialmente renovada; sin olvidar jamás que la movilidad política que permite el asenso de la juventud a estas responsabilidades, es una válvula de seguridad para el régimen revolucionario.

El mañana empieza hoy.

Hoy es tiempo de asumir compromisos y afrontar retos, por eso, a nombre de los jóvenes organizados de nuestro Partido en el País, le reiteramos a Miguel De la Madrid Hurtado nuestro compromiso y acompañarlo en su Gobierno como una juventud responsable y crítica; una juventud atenta a los grandes problemas y dispuesta de participar en las grandes soluciones; **Una juventud que entiende al Estado Mexicano como el único poder emanado de la voluntad popular, y una juventud que habrá de rechazar en todo momento los intentos de supremacía del poder económico sobre el poder político.**

Nadie tiene derecho a pasar por encima de las Instituciones, apoyado en la fuerza económica, pretextando el ejercicio de derechos políticos.

En México, lo reiteramos, no hay mas poder que la soberanía del pueblo y esta habrá de ejercerse plenamente en el mandato de Miguel De la Madrid.

En esta empresa, como en todas las que se inicie a favor de las grandes mayorías populares, los jóvenes seremos fiadores.

CONSOLIDEMOS EL FUTURO DEL PARTIDO

*En la ceremonia conmemorativa del
X Aniversario del M.N.J.R.; el 7 de
Marzo de 1983 en la Ciudad de México*

Hemos llegado ya a los 10 años de existencia del Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria. Década de grandes aspiraciones y de amplios avances, pero también de significativas dificultades y contradicciones. 10 años de militancia juvenil autónoma, hacen necesaria la reflexión entre lo que hemos sido, lo que somos y lo que debemos ser.

El 4 de marzo de 1973, por acuerdo de la VII Asamblea Nacional de nuestro Partido, se establece el Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria, con el propósito de ampliar los canales de participación y facilitar la incorporación progresiva de los jóvenes a la política, y a través de ella al conocimiento de nuestra realidad histórica, a la comprensión mejor de los problemas nacionales y a lograr su vinculación, con sentido crítico y creador, a la lucha del pueblo mexicano por el desarrollo y consolidación de la Democracia Social, por la vía del Nacionalismo Revolucionario.

10 años de hacer escuela política para una generación fraguada en la lucha por conquistar la plenitud de la participación de la juventud en nuestro sistema.

Nuestro reconocimiento a todos aquellos compañeros que en las diferentes etapas de esta década, hicieron posible el sostenimiento de nuestra Organización Juvenil, a quienes desde la base, con su limpia aspiración, con su entrega desinteresada al trabajo partidista desde temprana edad, con su arrojo en las dificultades y a los problemas planteados por los eternos enemigos de la participación de la juventud, han logrado la permanencia del M.N.J.R. en el contexto de la vida política nacional.

Nuestro reconocimiento también a quienes entregó su esfuerzo desde la Dirección Nacional y continúan aún en la participación política, en todos los casos en forma muy destacada y distinguida, a pesar de quienes pretenden encontrar un desprestigio personal en la militancia juvenil.

Nuestra reiterada solidaridad y afecto a los compañeros Fidel Herrera Beltrán, Rafael Oseguera Ramos, Roberto Madrazo Pintado, José Ramón Martell López, Hugo Díaz Thomé y a sus equipos de colaboradores, muchos de ellos aquí presentes que han mantenido por esta década encendido el entusiasmo de la participación de la juventud en los principios de nuestro Partido.

Sin duda alguna, hay quienes siguen pensando en el Movimiento Juvenil como se pensaba hace 10 años, sin advertir que ha cambiado para bien o para

mal, conforme han cambiado en ese tiempo las circunstancias en las que se ah desenvuelto. El crecimiento de la base en la pirámide demográfica de nuestro país, ha hecho que la juventud irrumpa en la sociedad en una proporción nunca antes conocida, convirtiéndose en una categoría social real con peso específico en cada uno de los grandes problemas nacionales, pero con características psicológicas y sociológicas concretas derivadas de su edad; es una población que necesita, pero no siempre demanda; que consume, pero no siempre produce; en fin, que experimenta la vida de nuestra sociedad, pero no se siente, y en muchas ocasiones no esta incorporada a ella. Su rebeldía y antiautoritarismo características, le han hecho pasar de realizar una función de integración a una función de transformación social. Y este ultimo papel toma perfiles altamente beligerantes, en la medida en que el sistema no acierta a satisfacer sus demandas, en la medida en que los hombres públicos fallan y hacen perder la confianza en las instituciones.

En 1983, al joven no se le satisface ya con promesas ni con declaraciones de quienes engolan la voz para hablar a la juventud, desmintiéndose después con actos y actitudes que borran sus predicas y consejos.

El destino de los jóvenes, está ligado indisolublemente a la suerte de la clase social a la que pertenecen; sin embargo, su participación e incorporación exigen una atención especial y una alta consideración.

Sobre este contexto, a tenido que actuar el Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria, buscando las formulas programáticas que nos permitan identificar los objetivos políticos y sociales de nuestro Partido, con la realidad concreta que rodea a los jóvenes para la aplicación de programas específicos.

Por este motivo, sentimos que es propicia la ocasión para reconsiderar a partir de hoy lo que debe ser el trabajo político del Partido hacia los jóvenes y plantear las nuevas respuestas a los retos nuevos que la circunstancia actual del país nos presenta.

La autocrítica, es el rasgo fundamental de todo proceso revolucionario, y ésta, ni es sinónimo de autodegradación, ni de intimidación, porque en todo proceso de desarrollo social con objetivos claramente establecidos, siempre se presentan desviaciones y deformaciones. La capacidad revolucionaria se demuestra cuando se reconocen y se pueden corregir.

La renovación moral de la sociedad, la descentralización de la vida nacional, el capitulo económico de la Constitución, que precisa y fortalece el papel del Estado, la austeridad en la función publica, la lucha eficaz contra la corrupción, son la respuesta que el régimen revolucionario de Miguel De la Madrid, a dado a la autocrítica generada durante su campaña electoral y convertida en compromiso de gobierno.

Los pronunciamientos hechos por usted, Sr. Lic. Lugo Verduzco, el pasado 4 de marzo al conmemorarse el 54 aniversario de la fundación de nuestro partido, en el sentido de impulsar la necesaria modernización de este Instituto Político, buscando la participación consiente, capacitada y permanentemente de las bases, ampliando su capacidad de gestoría y promoción social, estableciendo las bases para un programa amplio de capacitación política, y sobre todo, denunciando la necesidad de vigorizar la democratización de la vida interna del Partido, son el resultado de la autocrítica que los priístas hemos hecho sobre nuestra acción en 54 años de ejercer el poder.

El P.R.I., en su rica existencia, ha sabido siempre adaptarse a nuevas circunstancias, sin sacrificar su esencia. Autocrítica que se convierte en programas, programas que se transforman en respuestas de gobierno, respuestas que significan cambios estructurales dirigidos a transformar la sociedad, todo ello a sido fundamental para la permanencia de la confianza popular de nuestro Partido.

Es verdad que vivimos una época de crisis, que afecta en forma injusta a las grandes mayorías marginadas del país. Pero también es cierto que en 54 años no se ha presentado al pueblo de México un programa más atractivo que el del Partido del Poder. Situación que califica la reciedumbre de nuestra doctrina y enjuicia con serenidad la pobreza de la oposición, sea cual fuere su sigla o su signo.

Sacudir la conciencia popular y que se convierta en irrefrenable acción del pueblo, representan ya los signos vitales para la permanencia del Partido en el poder.

En este contexto y reconsiderando el papel de la juventud en el proceso de desarrollo de la sociedad, sostenemos que el Partido debe considerar ya, en coordinación con el M.N.J.R., los mecanismos o el perfeccionamiento de estos para incorporarla a una política partidista que se identifique con sus luchas, que conozca sus carencias, que la organice y participe con ella en la solución de sus problemas.

Es tiempo ya de fortalecer el trabajo juvenil del Partido, como responsabilidad de toda la estructura partidista.

No es posible seguir dejando la organización juvenil a la inercia política, a la improvisación, o a la simple capacidad de dar respuestas circunstanciales a situaciones también circunstanciales. Ya no es posible sostener M.N.J.R. como una organización de cuadros con aspiraciones políticas personales, desdeñando o descuidando lo que debe ser su principal función, que es la de ser escuela de formación política para las nuevas generaciones, que adopten la filosofía y el proyecto de nación que postula nuestro Partido; que aliente y oriente ideológicamente la función innovadora y transformadora de la juventud en la sociedad; que la organice y movilice en acciones de solidaridad social para el

desarrollo de las comunidades, para el mejoramiento del nivel de vida de la población. Todo ello, independientemente de sus aspiraciones políticas personales.

Coincidimos con usted, Sr. Senador Lugo Verduzco, en que fortalecer al P.R.I. es lograr la incorporación masiva, es necesario romper con viejos vicios y equivocadas consideraciones sobre el trabajo de la juventud en el seno del Partido.

Es necesario que se considere a la militancia juvenil como la etapa de preparación, de formación, de capacitación, de aprendizaje, de asimilación de las premisas del trabajo con la comunidad, de adopción de compromisos con los principios ideológicos de nuestra Revolución. Debemos romper, de una vez por todas, con el esquema que pretende hacer de la militancia juvenil, la etapa de sacrificio político para después llegar o merecer.

Es necesario comprender en forma consecuente, que un serio trabajo político de la juventud, no se hace solo con imaginación, sino que en el insiden la misma necesidad de recursos y apoyo político que en el trabajo de los cuadros adultos.

Es necesario comprender también en forma consecuente, que tan importante es el trabajo partidista de los cuadros adultos, como el de los jóvenes, siempre que se ejerciten dentro de las lomas que rigen la vida interna de nuestro Partido.

Es necesario darle toda la validez y el respeto a la militancia juvenil en el Partido, entendiendo que ser joven y aspirar a un cargo de elección popular, no es pecado político, cuando se hace como consecuencia de la acción y el trabajo partidista.

Buscar la incorporación masiva de la juventud, es ofrecer oportunidades, brindando los estímulos sin considerar a la edad como criterio de clasificación política y con pleno respeto a la militancia juvenil.

Lograr la incorporación masiva de la juventud, plantea también el reto de romper con los viejos esquemas que impedían el trabajo político de nuestro Partido en las Universidades.

El trabajo político con el estudiantado del país, no necesariamente implica la agresión a la función académica de los centro de educación superior, cuando se hace como estrategia responsable para fortalecer la militancia de la juventud en el Partido.

Ya basta que los centros de educación superior sean campo exclusivo Para el trabajo político de los partidos de oposición.

Un respeto mal entendido, o mal ejecutado, a la vida académica de las universidades, a sido interpretado o manejado por los Partidos de oposición, y muchas veces por la opinión pública, como debilidad o falta de capacidad de nuestro partido para atraer al estudiantado del país. Necesitamos vigorizar con una estrategia bien definida, el trabajo del Partido y de nuestra Organización Juvenil, con los universitarios. Tenemos la suficiente capacidad, tenemos los elementos organizativos necesario, y sobre todo una doctrina política ideológica que supera en todo a la de los partidos que han pretendido hacer de las universidades su campo de cultivo.

Hemos sido convocados a renovar la Revolución: renovar es cambiar, el cambio principia hoy, aquí y con nosotros. El compromiso es reto y desde hoy el reto debe traducirse en acciones.

Hoy empiezan los próximos 10 años de la Organización Juvenil.

Es significativo que empecemos los festejos de este X Aniversario, con una reunión de trabajo con las diversas áreas del Comité Ejecutivo Nacional de nuestro Partido, para asumir compromisos y responsabilidades

Esto hace evidente nuestra voluntad de no dar lugar a la espera.

Si son el espíritu nacionalista, la conciencia de solidaridad y esperanza fundada, los elementos necesarios para avanzar con firmeza hacia el futuro de nuestro Partido, el M.N.J.R. habrá de incorporarse con vigor a estos principios de acción.

Sr. Lic. Adolfo Lugo Verduzco:

Le invitamos a que juntos construyamos un Movimiento Juvenil mas vigoroso nunca claudicante, más consiente y preparado, jamás dispuesto a cambiar convicciones por posiciones. Un Movimiento Juvenil que nunca pierda la capacidad de indignarse o denunciar errores, fallas y desviaciones de quienes tienen la responsabilidad de la dirección de nuestras instituciones; Un Movimiento Juvenil que no pierda jamás sus signos vitales de preparación ideológica, de acción vigorosa y consecuente y de identificación permanente con los intereses de la clase trabajadora de México, los hombres y las mujeres humildes, que con su desgastada esperanza siguen sosteniendo la lucha de nuestra revolución; un Movimiento Juvenil que sea brazo determinante en el liderazgo nacional del Presidente Miguel De la Madrid.

Muchas Gracias

JUVENTUD Y MILITANCIA

En la ceremonia de inauguración de Reunión Nacional de Formación Política Básica del M.N.J.R., el día 15 de junio de 1983, en el auditorio del Instituto de Capacitación Política. En la Ciudad de México, D.F.

Nos reunimos hoy, la Dirección Nacional del Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria, con los responsables de capacitación política de nuestra organización juvenil en cada una de las entidades de la república con el firme propósito de iniciar un trabajo serio, sistemático y congruente de incorporación, al programa de capacitación política de nuestro partido.

Partiendo del hecho de que la tarea fundamental de nuestra organización radica de la formación adecuada de los cuadros políticos que fortalezcan la capacidad de relevo generacional de nuestro Partido sobre bases sólidas de militancia política, hemos diseñado el Programa Nacional de formación política que hoy iniciamos en coordinación con el Instituto de Capacitación Política.

La participación política, tiene su máxima expresión en la militancia partidista, y la militancia partidista juvenil sólo puede presentarse sobre la base de una sólida convicción de los postulados políticos y programáticos del partido en el que desarrollen su actividad, en el entendido de que estos mismo postulados deberán ser sometidos permanentemente al análisis crítico, de acuerdo a las circunstancias que el momento plantee.

Hemos denunciado reiteradamente los vicios y lacras que tanto pesan en el avance democrático de nuestro Partido, pero tenemos plena convicción de que estos vicios y lacras, como son el oportunismo, el amiguismo, los injustos padrinzgos y absurdos elitismos, solo podrán vencerse con una acción profunda de nuestro Partido, de capacitación política e Ideológica de sus miembros y de selección e identificación de sus cuadros militantes. Y en esto radica precisamente, el compromiso que hoy de manera objetiva y no de simple pronunciamiento asume el Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria, con la dirección de nuestro Partido.

Creemos que el Partido debe superar la etapa de la capacitación política tradicional, por lo menos en el sector juvenil y desarrollar estrategias para hacer cada vez mas comprensible los términos que define nuestros postulados ideológicos; porque hablar de estos principios, manejar conceptos y términos que no son accesibles a muchos de los miembros de nuestro Partido fundamentalmente a aquellos que solo han tenido acceso a niveles elementales de educación, o a jóvenes que aún no inicien su preparación profesional, acarrea el peligro de rayar en la demagogia. Debemos hacer un gran esfuerzo para

sistematizar en una metodología congruente con los diversos niveles educativos de los grandes sectores que conforman nuestro Partido. Un Programa de Formación Política, que permita la formación de cuadros militantes, propagandistas y educadores políticos de nuestra Revolución, en todos los niveles de nuestra estructura partidista.

Debemos radicalizar nuestra evolución en la nación ideológica de nuestro Partido, atender no solo la importante tarea del trabajo social de nuestro Partido en la tención de las condiciones objetivas derivadas de las crisis económicas por las que atravesamos, sino además desarrollar y profundizar nuestro trabajo en la radicalización de las condiciones, subjetivas en las que se sustenta nuestro movimiento revolucionario.

Por eso hemos considerado que el Programa Nacional de Formación Política de Nuestra Organización Juvenil, vaya en una relación dialéctica desde el análisis de los principios mas generales que norman y rigen la actividad política, hacia los hechos particulares y concretos de nuestra doctrina política e ideológica de nuestro programa de acción y de las respuestas que de el Estado revolucionario frente a la etapa de crisis en que vivimos.

De ahí, que en los cuadernos de información política básica que hemos diseñado y que servirán de base para la implementación de nuestros círculos de estudio, partamos desde la definición de los principios filosóficos que han marcado la revolución de todas las sociedades, desde lo que debe ser la concepción del mundo y de la vida que cada joven debe tener, hasta el análisis del proyecto de nación inscrito en la Constitución Política de 1917.

Al termino de este encuentro nacional, habremos de lanzar, en coordinación con la Secretaria de Capacitación Política de Nuestro Partido, la Convocatoria Nacional para Primera Promoción Nacional y de Militantes de Nuestro Organismo Juvenil; el termino de "militante", tendrá que ganarse en las filas de nuestra organización juvenil y para ello será requisito indispensable formar parte de los círculos de estudio, que analicen en primer termino, los cuadernos de información política básica, e inmediatamente los documentos y temas señalados en el programa; porque sabemos que solo la selección rigurosa de nuestro militantes, habrá de darnos una adecuada dirección en todos los niveles de nuestra estructura.

Sabemos, como usted acertadamente nos lo a señalado, Sr. Sen. Lugo Verduzco, que formar cuadros en un proceso pertinaz de comunicación directa y personal, es una tarea que parece lenta, pero que será solida, consistente y progresiva; será la tarea más pura, excelente y esencial de la militancia. En ello radica una función y una tarea fundamental para el fortalecimiento del partido y con el, el del Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria.

A las tres “C”: corazón, cabeza y carácter, que los viejos maestros nos ponen como premisa para la acertada actividad política, nosotros le agregamos una cuarta “C”, la de capacitación.

Corazon, cabeza, carácter y capacitación.

Corazón, para sentir los problemas colectivos como si fueran propios, para convertirlos en metas vitales.

Cabeza, para con frialdad y serenidad, eludir obstáculos y vencer resistencias; calcular riesgos de la colectividad en las que se incluye.

Carácter, para no intimidarse ante las incomprendiones, los ataques y las maniobras; para no asustarse ante los problemas y menos ante las soluciones exigidas por los propios problemas.

Y capacitación, para tener siempre presentes de manera concreta y objetiva, los principios motores nuestra actividad política, para analizar a la luz de la verdad y con todo rigor científico las posibles claudicaciones o desviaciones de los principios ideológicos, políticos y sociales que conforman el proyecto de sociedad al que se trabaja.

Solo así habremos de cumplir responsable y seriamente con nuestro compromiso de vanguardia en las tareas del Partido; para hacer de nuestros trabajos en los programas de promoción y gestoría una labor también de adoctrinamiento partidista, para defender con mas vigor el trabajo electoral de nuestro partido; para analizar y divulgar con mayores elementos los propósitos del Plan Nacional de Desarrollo; pero sobre todo, para convertirnos en elementos efectivos de movilización consiente de la juventud, hacia los principios de nacionalismo revolucionario y democracia social del Partido Revolucionario Institucional.

Con esto estaremos dando muestra afectiva de la fortaleza de nuestro régimen de derecho, pluralista y democrático que permite a las nuevas generaciones educarse y participar prácticamente en la libertad y en la justicia.

Estas nuevas generaciones, que rechazamos desde siempre las pretensiones soberbias, prepotentes de los empresarios trasnacionalizados que no creen y que combaten a las mismas instituciones que un régimen de libertades, les ha permitido acumular la riqueza que ahora pretenden utilizar en contra de las instituciones de la República. No creen en nuestras instituciones quienes ahora se ven afectados por ellas en sus desmedidas ambiciones; y en su absurda ceguera política y social no logran ver el avance de una nueva generación que rechaza sus privilegios y que demanda mayor justicia en la distribución de la riqueza, de una nueva generación en la que están vigentes los principios proclamados por el constituyente de Querétaro de una nueva generación que sigue teniendo fe en el avance de nuestra Revolución, por la vía

de nuestras instituciones y que defenderá en todo momento y bajo cualquier circunstancia la voluntad política de nuestro pueblo.

El curso de la historia es irreversible, sabemos que las nuevas generaciones de jóvenes priistas tenemos la obligación de escribir al lado de nuestro líder nacional, el Presidente Miguel De la Madrid, la historia de nuestro pueblo y nuestro Partido, en una de las etapas mas difíciles de nuestra historia, en la que tenemos que afrontar junto a la defensa de nuestra soberanía nacional y nuestro régimen de libertades, las consecuencias de la lucha irracional por la hegemonía mundial de las economías mas poderosas del planeta.

Sabemos ser consecuentes a las exigencias del momento, capacitarnos para exigir y exigir para cambiar.

FRENTE A LA REACCION, CERREMOS FILAS

*En la inauguración del Encuentro
Nacional de la Juventud Campesina.
México, D.F. 19 de julio de 1983*

El movimiento principal que hoy nos reúne la dirección nacional del Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria, con la representación de los jóvenes campesinos obedece a la necesidad de reflexionar en conjunto con cada uno de los sectores que conforman nuestra organización juvenil, sobre las situaciones políticas, económicas y sociales por las que atraviesa el país, así como la problemática interna de nuestro Partido y nuestra organización juvenil, para llegar a conclusiones que nos permitan orientar mejor a nuestra actividad política como los responsables de mantener desde ahora la vigencia de los postulados ideológicos que profesamos, los principios de una revolución en la que creemos y la fortaleza como vanguardia ideológica del pueblo de México, del Partido en que militamos.

Mucho se no ha dicho, y no por ello es reiterativo, que somos herederos de una fecunda tradición revolucionaria de nuestro pueblo, que en 1910 con las banderas del agrarismo inicia una nueva revolución aun inconclusa, que en etapa armada costo un millón de vidas a la Nación; que en 1917 establece su programa en la Constitución Política de Querétaro y en 1929 se organiza en Partido. Somos herederos y a la vez responsables de que esa herencia se mantenga vigente en las generaciones que habrán de venir.

Enorme responsabilidad para una generación como la nuestra que le a tocado vivir una de las etapas mas difíciles de nuestro movimiento social, en el que conjugan la crisis llevada ya casi a extremos de lucha, por la hegemonía mundial de las potencias económicas; la acumulación de traiciones y desviaciones de los postulados de la Revolución y la necesidad de la renovación a fondo del instituto político de esa Revolución: nuestro Partido.

Ante esa situación, solo cabe la respuesta critica, consiente y comprometida de los jóvenes que estamos empeñados en el sostenimiento de nuestra revolución social y en el perfeccionamiento del régimen de libertades que hemos heredado.

Esta reunión nacional, no habrá de ser un evento mas de justificación de la existencia de nuestra organización juvenil; de que habremos de salir mas remostecidos y decididos con nuestro compromiso de clase y nuestra responsabilidad con el Partido y con nuestra Nación.

Lo hemos citado a esta reunión, para reflexionar y tomar las decisiones que nosotros corresponden sobre los peligros que asechan la estabilidad de nuestro país, cuando la burguesía nacional y los capitales ligados desde nuestro país a

intereses extranjeros, sean unidos a lo mas reaccionario del clero de nuestro país para una actitud soberbia y prepotente, disputarle el poder político al Estado de México y combatir desde dudosas trincheras ideológicas, mas bien definidas como cuevas de lacayos del imperialismo norteamericano, la vigencia de nuestra revolución que les ha dado la libertad de acumular riquezas que ahora ponen al servicio de intereses ajenos al país.

Es la reacción, compañeros campesinos, de que ahora nos ha dado la oz de alerta en Chihuahua y Durango, es la misma reacción que alienta sostiene a las dictaduras militares que sangran a nuestro continente, son los mismo intereses que ahora pretenden clavar su garra en nuestro pueblo, ondeando banderas de cambio, pero sin señalar rumbo definido.

Frente a esto, tenemos la responsabilidad de rechazar las explicaciones simplistas y las causas que motivaron las perdidas electorales de nuestro Partido. Frente a esta contrarrevolución, debemos rechazar los extremismos que por un lado profetizan la catástrofe de nuestro Partido y por otro lado minimizan la situación y ponderan la condición de invencible de nuestro Partido.

Nosotros, los que seremos responsables a mediano plazo de llevar la dirección del Partido y del país, con las consecuencias positivas y negativas de estas situaciones, debemos hacer un sereno análisis y encontrar las causas profundas al interior de nuestro Partido, que han permitido que el capital y el clero pudieran arrebatarnos aunque sea pocas, pero arrebatarnos, poblaciones en las que jamás debió de haber perdido la dirección nuestra Revolución.

Con ese esquema, los jóvenes no estamos de acuerdo; porque eso sería traicionar los principios mas elementales de nuestro régimen democrático y de libertades en que esta empeñado en defender el Jefe Máximo de las instituciones nacionales y Jefe Máximo de nuestro partido, el Lic. Miguel De la Madrid.

Hay quienes sugieren e incluso exigen a la dirección nacional de nuestro Partido, la idea de que debemos ganar todas las contiendas electorales a como de lugar. Esta política de "a como de lugar", no encaja en nuestro Partido; y no estamos de acuerdo los jóvenes porque queremos una Revolución limpia, queremos que se respete la voluntad del pueblo que si el pueblo señala que hemos tenido fallas, vayamos a corregirlas; no queremos una revolución amañada, queremos una revolución limpia, clara, siempre a favor del pueblo; una Revolución que jamás escuchen bien, se vaya a desviar de los intereses populares o de los intereses mas progresistas de nuestra sociedad, los obreros y los campesinos.

No podemos permitir como jóvenes, que este tipo de actitudes triunfalistas y trasnochadas debiliten a nuestro Partido. Por eso saludamos con toda honestidad de jóvenes revolucionarios, la determinación firme de la dirección nacional de nuestro Partido de no hacer caso esas voces fatalistas de ganar a como de lugar; nuestro partido sigue siendo a la fecha el mas fuerte, el mas vigoroso y el mas

organizado. Si ha habido derrota electoral es porque se han aunado a la lucha de los capitales y el clero, fallas también internas de nuestro partido.

Creemos nosotros que es ya impostergable que debemos profundizar y radicalizar la tarea ideológica de nuestro Partido, que es necesario revitalizar los procedimientos de democracia interna de nuestro Instituto Político; ya basta de seguir permitiendo la existencia de grupos que solo ven a nuestro partido como el aparato electoral para satisfacer sus ambiciones de poder; ya basta de seguir tolerando a los traidores que cambian de partido conforme varia el viento; ya basta de soportar el peso de los corruptos sobre nuestro Partido.

Por eso, desde esa tribuna de la Juventud Campesina, exigimos la expulsión pública de todos aquellos que han traicionado la confianza de nuestro Partido, la expulsión de aquellos que cuando no les favorece a la elección popular, cambian de partido, se esperan una temporada y luego quieren regresar al mismo. Queremos que se expulsen a los que ya se han identificado en Chihuahua y en Durango, que se expulsen a los que se están identificando en Baja California, que se expulsen también del Partido a los funcionarios públicos que se olvidan de su filiación partidista y que sirven a otro tipo de intereses. Ya basta de que los funcionarios no sirvan a nuestro partido, al partido que los llevó al poder para que defiendan los interés de un revolución y es mas, queremos la expulsión publica también de todos aquellos funcionario públicos que se han encontrado culpables de corrupción, porque a quien traiciona a nuestra revolución traicionan a nuestro Partido y traicionan a nuestro pueblo.

Estas exigencias las hacemos en el perfecto entendido de que respetamos las normas internas que rigen la vida de nuestro Partido, porque sabemos que la elección nacional de nuestro Partido no hay cortapisas para la palabra de la juventud, no hay obstáculos para el trabajo comprometido de la juventud.

Pero así como hacemos estas exigencias, tenemos la obligación también impostergable ya, compañero, de reorganizarnos mejor, de demostrar la fortaleza de la juventud y sus sectores, de rebatar y exigir posiciones de vanguardia de nuestro Partido, de hacer que nuestro Partido regrese a sus raíces de amplia movilización popular en defensa de las vaderas y los intereses del pueblo que hizo triunfar esa Revolución.

Es tiempo ya de organizarnos mejor, de capacitarnos mas, de convertirnos en los activistas, en los agitadores populares de nuestro Partido. Agitadores populares es lo que necesita nuestro Partido, que vayan a las colonias, que vayan a los seccionales y lo enseñen al militante humilde, al militante sencillo de nuestro Partido, al que los sigue sosteniendo muchas veces con su desgastada esperanza, los principio ideológicos, de enseñarle a defenderse en contra de los enemigos de nuestra Revolución, enseñarle ahí en seccional, y no solo en actos públicos, lo que significa el Plan Nacional de Desarrollo: como responde o como corresponde a sus anhelos e intereses. Agitadores y activistas debemos convertirnos desde ahora.

Sabemos que la tarea con nuestro país ante la actual situación de crisis por la que atravesamos, no es fácil. Sabemos que requiere del concurso de todos.

Por eso es esta reunión, para ponernos de acuerdo en el fortalecimiento de las tareas de los trabajos que debemos realizar y apoyar también, porque es el sentir de los jóvenes del Partido, el reclamo que ha hecho aquí el Dip. Saúl Ríos Beltrán, en el sentido de preguntar a los funcionarios públicos en donde está la convicción revolucionaria de sus hijos, de su familia; también les decimos que como es posible que jóvenes supuestamente comprometidos con una revolución caigan en prácticas de corruptelas o de mañas; como es posible que quieran dirigir a una organización campesina por el simple y sencillo hecho de ser amigos de un funcionario. Estos jóvenes también debemos expulsarlos, debemos señalarlos si insisten en ese tipo de actitudes.

Para finalizar compañeros, solo cabe la exhortación a que no abandonemos jamás por el transcurso del tiempo o por haber dejado la situación juvenil, la condición de inconformidad, de rebeldía, ante las circunstancias que afectan a nuestro pueblo y a nuestro Partido.

Solo así, manteniendo las convicciones que hoy sostenemos, nuestro Partido seguirá siendo como hasta ahora el mas fuerte, el mas vigoroso, el mas organizado y el único partido que será factor determinante ante cualquier circunstancia por la que atraviere nuestro pueblo.

JUVENTUD Y PARTICIPACION POLITICA, RETO DE MEXICO

*México, D.F., enero 26 de 1984, Centro
Medico Nacional*

Es difícil partir de una definición generalmente aceptada de juventud. La conceptualización biológica insiste en la correspondencia de esta etapa de la vida con la maduración sexual del individuo y sus derivados psicosomáticos.

Sin embargo nos enfrentamos al problema de encuadrar a varios grupos de jóvenes, que no participan del espíritu universal de renovación que impulsa siempre la edad juvenil. Se habla así de que son jóvenes quienes se distinguen por una determinada ideología acorde con su vivencia inmediata, que los libera de la influencia de los condicionantes anteriores a su secuencia de desarrollo, y especialmente aquel grupo que actúa para la libertad, la paz y la igualdad, valores cuyo disfrute requiere desprenderse de intereses creados; por ello no se estiman jóvenes a los indiferentes a su época, o a los entregados en el marasmo del consumismo.

A pesar de que esta corriente de opinión ha encontrado definición en la distinción de los términos joven – viejo – joven, según no un criterio cronológico, sino el grado de compromiso que se tenga con los hechos sociales, es imprescindible partir del marco cuantitativo, puesto que es una referencia más segura y firme, que la difusa que encuentra su base en la conciencia, campo en el cual es difícil penetrar y cuantificar.

Para la ONU, la juventud se entiende entre los 12 y los 24 años. En nuestro país el CREA considera jóvenes a los individuos de hasta 29 años, en virtud de que a esta edad comienzan nuestros jóvenes a asumir responsabilidad concreta. Esto claro, en términos generales, ya que los adolescentes del campo y de los sectores marginados adquieren responsabilidades hasta edades infantiles.

En este contexto sería valioso citar la opinión de Carlota Buhler, quien considera que la juventud es un periodo intermedio en la vida, que empieza con la adquisición de la madurez social, al adquirir el joven los derechos y deberes económicos, políticos y sociales del adulto. Como jóvenes se identifica entonces a todo un grupo o cohorte demográfica, que coinciden – temporalmente, con similares inquietudes y problemas, y que se enfrentan a un semejante acontecer social.

Es difícil pensar a pesar de todo en una misma respuesta generacional ante la situación presente, los jóvenes no tienen la misma situación económica y por

ello su conducta se adecua a esta condición. Existe claro un sentimiento general de rebeldía, de necesidad de cambio, pero no está enfocada hacia las mismas metas. Definitivamente no es la misma respuesta, la del joven privilegiado que manifiesta su anti-autoritarismo, corriendo en su auto importado, al joven campesino que encabeza una reivindicación agraria, o al obrero que lucha por mejores condiciones de salario y empleo.

En este sentido la respuesta verdaderamente renovadora prevendrá de los jóvenes pertenecientes a las clases de esencia revolucionaria, que luchas por conquistar una nueva sociedad. De estos jóvenes es de donde surgirá el anuncio de los nuevos planteamientos de cambio. En este panorama que ahora hemos dibujado, cabe preguntar que significa la cultura y que papel juega para los jóvenes de hoy. Por cultura debemos entender todo el proceso civilizador del hombre, es decir, su capacidad de transformar la naturaleza, para ponerla a su servicio. No solo escultura la que se entrega en las aulas como educación, sino incluso las costumbres y formas de vida de un pueblo, con tradiciones, lengua y días festivos compartidos.

De esta forma toda sociedad presenta una “cultura” que podemos llamar propia, y que no es mas que una especie de la genérica, creada por el hombre como su herencia social. Esta cultura de cada grupo humano los identifica y los conforma, dándoles “Espirit de Corps”, unidad y por lo tanto un semejante planteamiento sobre la vida. Es también esta cultura a veces traumatizada, espontanea, configurada o terriblemente impuesta, lo que lleva implícita la posibilidad de convivencia bajo determinada forma de mando y obediencia, y el establecimiento y acato de normas morales, legales y políticas que integran la estructura gubernamental.

Dentro de un mando convulso que presente fuertes influencias a través de polos de poder que disputan la hegemonía, muchas tendencias culturales penetran a naciones que son llamadas subdesarrolladas, imponiendo modelos ajenos a su idiosincrasia y tradiciones. Esta es precisamente la crisis de la cultura nacional que se puede definir en palabras de Franz Fonou como: “el conjunto de esfuerzos hechos por un pueblo en el plano del pensamiento para describir, justificar la acción a través de la cual el pueblo se ha constituido y mantenido”.

Esta cultura producto de un devenir histórico compartido, cada día se ve más amenazada por la transculturación por parte de las metrópolis de poder, poseedoras de la hegemonía política y economía y que en verdad ejercitan una “contracultura”, que solo lleva implícitas relaciones de dominio y explotación.

La defensa de los valores nacionales se impone como una práctica necesaria en países colonizados, dependientes y bajo áreas de influencia, y esto que es exposición en el plano internacional, se manifiesta en nuestras sociedades como una expresión de mando o de superioridad. La cultura se mercantiliza y a ella tiene acceso solo unos cuantos, una élit que la detecta, la aprovecha y manipula, asociándose con intereses extraños de donde toman modelos para

continuar la escalada de dominio, y en lo anterior. En este caso se establecen dos grados de dominio, el interno y el de la metrópoli o imperial. Frente a este se rige una reacción que surge de las capas proletarias y medias con acceso a centros de educación popular, que plantea como real alternativa propia. Es entonces cuando la cultura nacional ostenta la pretensión de liberar al hombre, por los cambios practicados y descubiertos en sus propias raíces.

Para Leopoldo Zea la cultura nacional surge como respuesta a un estímulo; que se origina en el encuentro o choque de pueblos y culturas, es la necesidad de un pueblo que se ve obligado a definirse en relación con otros, debido a las relaciones de expansión o resistencia más o menos poderosas. En esta etapa, la cultura nacional de los dominados cumple el papel de resistir las formas sutiles o descaradas de la disolución, el anquilosamiento o la movilización.

En este momento en que la juventud puede adoptar los caminos, no entregándose a la enajenación con la consiguiente adopción consumista de modelos extraños, o la rebelión impuesta por la defensa de los valores que siente inherentes a su contorno social.

La cultura cuyos baluartes son solo la familia, la iglesia o la escuela, encuentra ahora en los medio de difusión un divulgador importante de concepciones extrasensoriales que conforman la personalidad del individuo, mas que su propio entorno nacional. En estas condiciones los jóvenes son impulsados por conceptos traducidos desde afuera, que los enajenan de su problemática específica y los mediatizan en la necesidad de cambio de estas circunstancias. Pero también hay un sector que responde con decisión a este reto y plantea alternativas de transformación. En este marco los jóvenes también rechazan que se les lleve a una praxis social que primero se les hace comprender y luego se les obliga a practicar, sin añadir, ni extraer, ni modificar nada.

Esta formación les parece enajenante, ya que buscan días para una sociedad mas justa y libre, por lo que cuestionan la sociedad que reciben como legado de las anteriores generaciones. Karl Marnnheim insistía en la importancia de la juventud para la estrategia global de reconstrucción después de la segunda guerra mundial. Ahora debemos recalcar la importancia de las alternativas juveniles en la consecución de una nueva sociedad.

La importancia de la participación juvenil en este cambio social, no surge solo de su capacidad de crítica y de su disposición a transformar, sino incluso, en que este segmento de la población es uno de los que más padecen las crisis. En ello se acuña con mayor vigor, de ellos depende una respuesta mas leal y fuerte, y porque en nuestro país su importancia cuantitativa es mayúscula, pueden presentar a la postre la vida al salto cualitativo de la negación y superación de esta etapa critica.

En México, durante los sesentas, los pobladores de menos de 15 años constituían el 4% de la población. Conforme a los últimos datos recabados en

1980 de 70 millones de habitantes, más del 70% son jóvenes, es decir, alrededor de 48 millones de mexicanos son menores de 29 años. De estos, más de 15 millones de jóvenes en este país son marginados, y de los marginados una buena parte son indígenas, que no hablan el español. En el renglón educativo, alrededor de un millón de jóvenes en el país, son analfabetas, y en el rubro laboral, se encuentran más del 50% de estos jóvenes desempleados.

Las opciones de trabajo se dan sobre todo en el sector terciario, y existe un grado importante de subempleo, que los absorbe como vendedores ambulantes, billeteros, boleros, “serillos”, limpia vidrios, traga fuegos, etc. Además hay un alto índice de alcoholismo y drogadicción entre los jóvenes mexicanos, cifras que llegan a ser verdaderamente alarmantes.

En estas condiciones nuestra juventud atraviesa por una verdadera crisis integral, que no solo la sufre por el entorno o la influencia económica - social, sino por parte incluso de contradicciones internas. Nuestra juventud se encuentra mal capacitada, mal informada y despolitizada, e incluso evidente que nuestros jóvenes no participan en el aparato productivo, ni en la toma de decisiones en este país. Sin embargo es innegable su peso y valor cuantitativo, que puede en mucho provocar una revisión integral de la política a seguir con el pueblo. Ellos podrán incluso determinar el cause de los acontecimientos, si adquiriesen la conciencia necesaria.

La crisis económica del país los sume en profundas contradicciones, ya que son ellos los que más la padecen, a ellos les afecta la falta de aulas, de asistencia social, de empleo. En consecuencia ellos podrían ser un importante factor a considerar en la superación del momento, ya que su aportación creadora y organizada por parte del Estado podría redundar en francos beneficios en un breve lapso.

La juventud siempre ha presentado una faz anticonformista, y ha sido un elemento de cambio trascendente y vital. Los jóvenes en los años sesenta ante una crisis general de moral y de normas, cuestionaron abiertamente las instituciones clásicas de nuestra civilización, como la iglesia, la familia y hasta el Estado. En 1968, los jóvenes ganaron las calles de París, Roma, Berlín y México, inundaron al mando con su prédica revolucionaria y contestaría. Los lemas de la “Revolucion, aquí y ahora”, y “seamos realistas, pidamos lo imposible”, aparecieron en los muros de todo el mundo.

Este movimiento demostró a los incrédulos, y prósbitas, que los jóvenes eran capaces de sacudir hasta los más firmes sustentos de la sociedad, y exigir participación en el manejo de este mundo que no les agrada. Adoptaron pues una forma común de pensamiento, mezcla de las ideas de Marcuse, Sartre, Guevara... Y levantaron la voz para exigir transformaciones, reales e inmediatas. Con ello conformaron una manera de ver al mundo y analizarlo. Generaron pues, una cultura y la opusieron a la que consideraban anacrónica y decadente, pero a la par propugnaron por una nueva sociedad.

Con ellos surge la generación estridente, impulsora de un movimiento "hippie" que busca en el Oriente las respuestas que no encuentra en esta civilización occidental demasiado conformada. Su forma de hablar, vestir y pensar los identificó, y esta respuesta no fue única de los países capitalistas sino que incluso en Rusia se observó un fenómeno similar, que ya se les llamó "sotoliyagi", a grupos de jóvenes que pertenecían y buscaban una diferenciación con la cultura que se les imponía.

En esta rebelión donde los jóvenes encuentran la expresión esencial y definitiva de su generación, es propiamente su huella histórica. La juventud es entonces un conjunto de población sujeto a una crisis de cambio violento, susceptible a oír tanto de adoptar lo nuevo y ver con reserva, o francamente rechazar, lo que estiman obsoleto y consideran que no corresponde a su jerarquía valorativa.

De esta manera los jóvenes pasaron de los duros colapsos de los sesenta, a la acción de los setentas. En América Latina, se dio acogida por ellos a la ilusión romántica de una revolución por un grupo reducido de individuos, tesis difundida por Régis Debray bajo el nombre de "foquismo", y que pronto demostró su inoperancia. Sin embargo sirvió en todas partes para demostrar la injusticia de un régimen, lo bestial de ciertos gobiernos, o incluso en otros les originó la necesidad de ampliar los canales de participación política.

Nuestra experiencia concreta vio el fortalecimiento de un Estado de Derecho que pretende ser más democrático, por el libre juego de ideas e intereses, sujetos a la regla fundamental de la impugnación y el debate en el marco jurídico, como garante de respeto estatal a la disidencia, pero también como conservador de la paz pública.

En nuestras actuales condiciones de crisis económica que cada día amenaza convertirse en integral y afectar las esferas políticas, y hasta morales de nuestra sociedad, la juventud presenta diversas reacciones. En las urbes nuestros jóvenes se han reunido en grupos que son conocidos como bandas, y presentan una reacción espontánea y violenta ante una sociedad que les niega alternativas de educación, empleo o seguridad social.

En esta situación la juventud vuelca su respuesta violenta contra lo establecido, presentando su antiautoritarismo, en manifestaciones delictuosas arrebatando lo que se les niega. El gobierno ante esta situación ha respondido de una manera violenta, enfrentando el problema con soluciones policíacas.

Cabría preguntarse ahora si esto es realmente o adecuado. En muchas ocasiones se hacen detenciones de jóvenes, por el "delito" de transitar en la calle a altas horas de la noche, sin que se les respeten las garantías consagradas en nuestra Carta Magna, lo cual constituye una flagrante violación a los derechos

ciudadanos. ¿Es conveniente oponer a la violencia una respuesta ilegítima? Nosotros consideramos que no, y por ello nuestra Organización se ha pronunciado en el sentido de terminar con la práctica de las redadas.

Entendemos que los jóvenes pueden ser importantes factores en la superación de la crisis, siempre y cuando se abandonen las posiciones clásicas del paternalismo o de represión de la comprensión del problema. Se debe abandonar la idea de rechazo sistemático de los jóvenes porque carecen de experiencia, por inconformes o ingenuos, o incluso víctimas propicias de agitadores, la juventud con su germen transformados puede ser muy valiosa en la superación de este momento, siempre y cuando dejemos que desarrolle sus capacidades.

Esto no implica permitir un trabajo espontáneo y anárquico de su parte, sino al contrario organizado y responsable. El Estado podría pugnar por encausar estas inquietudes en beneficio colectivo. Desarrollar alternativas de educación y empleo con los jóvenes marginados para ese preponderante. El mecanismo de integrar cooperativas urbanas y rurales juveniles no ha sido explorado y podría ser una importante solución. El arraigar a los jóvenes campesinos en sus lugares de origen es dictar si queremos evitar la migración hacia las ciudades y la consiguiente concentración demográfica. Podría plantearse como solución a este problema la constitución de unidades de producción agrícola para los jóvenes, dentro del esquema ejidal o comunal. Esto es, generar dentro del ejido, una unidad de dotación para los jóvenes, con lo que se permitirá su trabajo en estos lugares y su compromiso comunitario, e incluso plantear su subsistencia en estos términos.

En el renglón educativo, podemos deslumbrar que los jóvenes podrían a través del mecanismo de servicio social participar en el proceso de alfabetización. Una movilización ágil y consiente de los jóvenes de enseñanza media superior con este objetivo podría atraer mejores resultados que los esfuerzos gubernamentales, que muchas veces pecan de burocratismo y adolecen de eficacia.

Por estas razones la aportación de la juventud en las actuales circunstancias no debe clasificarse, sino ser potencia válida en un devenir constante, que reclama adecuadas respuestas.

En México la participación política juvenil no ha encontrado aún los canales adecuados. En nuestro país los jóvenes todavía no han acertado a encontrar en la militancia política un instrumento de cambio, adecuado para sus aspiraciones sociales. Existe la idea entre los jóvenes que la política es una actividad oscura y sucia, que la identifican con la "grilla", la "tenebra", y que solo sirve para la corrupción y el aprovechamiento en beneficio personal. Por ello, es difícil su entrada a los canales de la real participación política. En estas circunstancias debemos destacar el papel de los Partidos Políticos. Constitucionalmente son entidades de interés público, cuya actividad de proselitismo y difusión de ideas políticas es preponderante para el fortalecimiento de la vida democrática del país. Sin embargo los partidos no han logrado cabalmente aglutinar las aspiraciones

juveniles. En muchas de estas organizaciones importantes no existen cuadros juveniles, siendo que es en estos órganos, donde deberían darse mayormente la participación de los jóvenes.

Entendemos también que el C.R.E.A. no es un organismo de participación política juvenil, porque no tiene un significado ideológico, ni de un contenido que por esencia pueda manifestarse en un sentido determinado sobre el devenir social que se le presenta. Pretender que un órgano de atención a problemas juveniles, asume un papel que por definición les corresponde a los Partidos Políticos, es inconsecuente, ya que son precisamente estos los que deben orientar a través de sus plataformas políticas el proselitismo de la ciudadanía.

En el renglón social el Partido Revolucionario Institucional y el Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria han promovido y lo siguen haciendo, el trabajo de Promoción y Gestoría de la Comunidad de parte de los jóvenes, como captadores y gestores de la problemática social.

De esta forma la juventud se transformara en dinamismo transformador de la sociedad.

En este caso es la juventud la que podrá presentar las alternativas de cambio en la sociedad para arribar a una nueva sociedad, que es importante compromiso para los jóvenes, una nueva sociedad que mire un horizonte de justicia sin renunciar a las libertades, una nueva sociedad asentada en el camino nacionalista, trazado por nuestra historia, en fin, una sociedad que derrote la crisis, pero no para devolvernos a la situación anterior a ella sino que sea la coyuntura para superarla y avanzar hacia una sociedad mas democrática no solo en lo político, sino también en lo social porque se siente en la igualdad como máxima aspiración de nuestro pueblo.

POR UNA NUEVA ESTRATEGIA DE MILITANCIA JUVENIL ORGANIZADA

*En la Asamblea del P.R.I. en el estado
de México, el 29 de junio de 1984 en
la ciudad de Toluca*

La juventud mexicana ha sido, a lo largo de nuestra historia protagonista fundamental del proceso constructivo de la Nación. Sus luchas se remontan a la del movimiento de la Independencia se vigorizan con la brillante generación de jóvenes de la Reforma que encabeza Benito Juárez y llegan a su plenitud con la Revolución de 1910.

Con el triunfo del Ejercito Constituyente, las aspiraciones de los jóvenes revolucionarios se cristalizaron en la primera y mas avanzada, Constitución Social de nuestro siglo: a la de 1917.

De esta manera, las aportaciones de la juventud siempre han sido decisivas en la lucha popular, para lograr la prevalencia de nuestros valores y principios históricos, y para impulsar el avance social del pueblo.

Los jóvenes han sido y son, baluarte de nuestro nacionalismo y garantía de la continuidad histórica de la Revolución Mexicana.

Iniciada la etapa de gobierno post-revolucionarios, el genio político de Plutarco Elías Calles delinea la conformación de un Partido que abanderara las demandas de la joven sociedad mexicana e incorporar en sus filas a los Líderes del Movimiento Revolucionario y al pueblo en general. Así el 4 de marzo de 1929 se fundó el Partido Nacional Revolucionario un partido auténticamente de jóvenes.

Años más tarde, cuando el imperialismo amenazaba para que se diera marcha atrás a las conquistas alcanzadas durante el régimen del General Lázaro Cárdenas, se formó la sección Juvenil del Partido de la Revolución Mexicana, cuyo propósito fue integrar un frente solido de jóvenes revolucionarios, que detuvieran los embates que la reacción interna y externa había preparado en contra de las causas mas nobles de nuestro pueblo. Los jóvenes mexicanos demostraron estar resueltos a impedir retrocesos, cualquiera que fuera su precio.

En 1946, consolidadas las conquistas revolucionarias, la Sección Juvenil se transformó en Secretaria y en 1950 se constituyó la Dirección de Acción Juvenil del Partido Revolucionario Institucional, misma que permaneció durante 22 años.

Para cuando el movimiento estudiantil de 1968 y 1971, despertó las conciencias de la sociedad mexicana, era improrrogable que nuestro Partido diera

renovado cause a las corrientes de la juventud progresista decidida a profundizar nuestros procesos revolucionarios para evitar desvíos, claudicaciones o rezagos.

Con la vitalidad de los jóvenes, convencidos de que los objetivos de la Revolución se debían alcanzar mediante las instituciones que ha creado y consolidado a través de más de 70 años, se formó el Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria, mismo que a cumplido con la misión histórica de abanderar los ideales juveniles durante la última década de la vida nacional. Sin embargo, toda organización que pretenda trascender debe evolucionar y renovarse, si no quiere quedar rezagada en los rincones empolvados de la historia. Los jóvenes revolucionarios hemos demostrado, precisamente, que somos lo que hemos dado impulso y vigor a nuestro partido y que hemos estado siempre con las mejores causas de México.

Los jóvenes no solo estamos abiertos al cambio, sino que somos los que con mayor demencia los impulsamos y lo exigimos.

Pugnamos por una nueva estrategia, que al ampliar y vigorizar la participación juvenil, reafirme el espíritu fundados del Partido y retome lo mejor de su trayectoria, que perfeccione y fortalezca la organización sectorial y regional, que vigorice a los comités de sección, que garantice el entreveramiento generacional, que las tareas de promoción y gestión en beneficio de la comunidad se vigoricen y enriquezcan con la participación de los jóvenes. Que el Partido fortalezca su capacidad de movilización social, que asegure la unidad de las fuerzas populares mediante el ejercicio diario de la democracia, y en pocas palabras, que la fuerza juvenil se constituya en la fuerza vital que impulsa la renovación.

Nos manifestamos que a favor de que el Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria, se transforme en un gran Frente Nacional cuyo propósito básico sea trabajar en las bases y en beneficio de las bases, que los mecanismos de acceso y asenso de sus miembros sean claros y que podamos asegurar que nuestros dirigentes sean efectivamente líderes naturales y representantes legítimos de nuestros intereses.

Queremos que la estructura juvenil del P.R.I. sea el ejemplo y el motor de la democratización interna.

Haciendo nuestras las palabras del Lic. Miguel de la Madrid, cuando era nuestro candidato, sostenemos que, cuando por favoritismo se dan a los jóvenes posiciones políticas, se les hace más grave los prejuicios, se les promueve a responsabilidades a las que no están preparados y esos favoritismos frustran o amargan al beneficiario.

A sido reclamo insistente de nuestros militantes jóvenes, la necesidad de poner un alto definitivo a los injustos padrinazgos, al oportunismo y al arribismo que han asfixiado por mucho tiempo la participación juvenil en el

Partido. ¡No hay nada que le de bases mas solidas a la formación de nuestras clases políticas como la preparación ideológica, la participación en la militancia desde la base y la lealtad al Partido!.

Así se hace una carrera política. A partir de la modificación estructural que democratice la dirigencia y lo vincule de manera directa a los diversos niveles regionales de organización del Partido, se propone que el Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria, se convierta en el Frente Nacional de la Juventud Revolucionaria, convocando a su Asamblea Nacional para que sea ésta la que en pleno ejercicio de su economía, que promueve y respete el partido, decida si así lo considera pertinente, sobre este cambio de siglas.

Además de la democratización de nuestro Movimiento Juvenil, requerimos vincularnos más claramente a las tareas del partido para que podamos hacer autentica carrera partidista. Proponemos que en todos sus niveles, los Comités del Partido, desde los Comités de Sección hasta el Comité Ejecutivo Nacional, una subsecretaria para cada cargo de la dirigencia sea ocupada exclusivamente por jóvenes que provengan de la propia organización juvenil. Solo así se constituirá el Partido en una genuina escuela de política teórica y de práctica; solo así podremos cambiar nuestro papel de reserva pasiva, por del auténticos elementos jóvenes vinculados al quehacer cotidiano y militante del Partido por la construcción de la nueva sociedad a la que aspiramos.

Solo así se podrá terminar con el injusto esquema de ubicar como espacios exclusivos de la juventud las tareas sencillas o manuales por considerarla inmadura, inexperta o incapaz; solo así el entreveramiento generacional saldrá de la retorica para convertirse en una practica efectiva que garantice la permanente renovación del Partido.

La responsabilidad del trabajo político con la juventud debe ser una tarea compartida entre los alumnos y los jóvenes del Partido. Se deben desarrollar programas específicos dirigidos de manera concreta a la juventud, considerando su condición de clase, su entorno generacional y sus demandas como militantes, y en su diseño apoyo y evaluación, deben de estar involucrados dirigentes jóvenes y adultos del Partido y sus sectores.

Con este propósito consideramos que es indispensable la creación de un Consejo Nacional de la Juventud insertado en la estructura de Dirección Nacional y Estatal del Partido, en el que se integren los miembros de los comités del Partido, de nuestra Organización Juvenil y de los Sectores responsabilizándose de señalar y evaluar programas específicos para la juventud partidista que fortalezcan su actividad en los sectores, así como la estructura regional del Partido; todo esto sin menos cabo de la autonomía de nuestra Organización Juvenil.

Finalmente, señalamos la conveniencia de que en su oportunidad la propia Organización Juvenil convoque a la formación de un Congreso Nacional de la Juventud para que en el se congreguen libre y espontáneamente todas las

Organizaciones Juveniles Revolucionarias como un frente amplio, plural y participativo en el que desde su ámbito de acción los estudiantes, los jóvenes campesinos, obreros e integrantes del Sector Popular se identifiquen bajo una divisa fundamental.

¡Unidos por el Nacionalismo Revolucionario!

Estas cuatro líneas estratégicas son las que aran de nuestro Partido, un Partido fuerte con el renovado impulso de los jóvenes: democratización autentica de la Organización Juvenil; la capacitación practica al ocupar subsecretarias en todos los niveles del partido; la coordinación de programas juveniles a través de los consejos nacionales y estatales y la unidad de los jóvenes revolucionarios capaces de constituir una agrupación fuerte, con capacidad de movilización vigoroso baluarte del Nacionalismo y la Soberanía: El Congreso nacional de la Juventud Revolucionaria.

Queremos un Partido que se comprometa a luchar para que la educación llegue a los niños y los jóvenes de los sectores marginados, para que el Gobierno amplíe sus programas de capacitación y adiestramiento a fin de que obtengamos mayores y mejores posibilidades de un trabajo digno y justamente remunerado, para que se amplíen las posibilidades de recreación y deporte y evitar que caigamos en el abismo de la drogadicción y la farmacodependencia.

Por nuestra parte, reiteramos nuestro compromiso de seguir siendo los mas vigorosos agentes del cambio estructural, a impulsar sistemáticamente y vigorosamente el perfeccionamiento de nuestra democracia, a luchar para que nuestros valores nacionales nos sean distorsionados ni suplantados por culturas ajenas, a desempeñar un papel de vanguardia frente a la crisis económica y a luchar unidos junto al Gobierno nacionalista y revolucionario de Miguel De la Madrid, para defender la libertad, la democracia y la soberanía nacional.

ESTIMULO AL ESTUDIO DE LA JUVENTUD

En el acto de entrega de reconocimiento a los participantes en la primera promoción nacional de militantes, el día 10 de julio de 1984 en la ciudad de México.

El día de hoy nos damos cita para ofrecer un justo reconocimiento a los jóvenes que nuestra organización se han ganado la categoría de militantes en el estudio, el análisis, la discusión de los Principios Ideológicos de Nuestro Partido, de su Programa Nacional, de la historia de nuestras instituciones y de los Programas que el Gobierno de Nuestra Revolución ha implementado para conquistar en el marco de nuestro Estado de Derecho, los objetivos de la democracia y la justicia social.

Es este acto la culminación de un primer esfuerzo por transformar, de una manera definitiva y consecuente con nuestra calidad de jóvenes, a nuestra organización. Los trabajos iniciados en junio de 1983, en los que se pusieron en marcha los círculos de estudios de información política básica en todo el país, han rendido ya sus primeros frutos; situación que nos estimula, porque sabemos que el proceso de transformación hacia niveles superiores de organización y participación política de la juventud en el partido, se ha iniciado.

Antes de esta acción, sentimos necesario terminar con el esquema de atraer a los jóvenes con el simple gancho del asenso personal, político, social o económico; sentimos que era de gran importancia para iniciar un real proceso de transformación, ponderar la necesidad de incorporar a la juventud que simpatiza con el partido, al conocimiento del proyecto nacional, a la participación en la formación de una sólida ideología democrática, en base a los postulados de la democracia social y del Nacionalismo Revolucionario, al análisis permanente de la realidad nacional y al estudio sistemático del significado histórico de la Revolución Mexicana. Sentíamos que se había descuidado en aras de la preparación pragmática de cuadros directivos, la educación política de los jóvenes, que traducida en acciones partidistas, contribuirían significativamente a consolidar y desarrollar la democracia social en nuestro país.

Darle mayor importancia la conformación del Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria como a una organización de cuadros políticos jóvenes, que desean incorporarse manera personal o en muchas ocasiones por interés de grupo a los diversos niveles de la dirección política o del servicio público, por encima de lo que debe ser su función fundamental de fomentar y fortalecer a los jóvenes de México su conciencia de clase, mediante el concombando de los principios sociales que hacen funcionar nuestro Movimiento Revolucionario, y el conocimiento de las luchas que las mayorías nacionales sostienen por su reivindicación social; esto se

había convertido ya en un absurdo pero no podíamos mantener sin el riesgo de debilitar en forma sustancial a nuestro Partido.

Sostenemos a la participación política tiene su máxima expresión en la militancia partidista y la militancia partidista solo puede obtenerse sobre la base de una solida convicción de los postulados del partido en el que se desarrolla nuestra actividad, en el entendido de que estos mismos postulados deberán ser sometidos permanentemente al análisis critico de acuerdo a las circunstancias que el momento plantee.

Es por eso que ante el llamado de líder nacional de nuestro Partido, el Presidente de México Miguel De la Madrid, quisiera a los priístas para iniciar un amplio proceso de consulta con las bases partidistas para buscar en ellas la respuestas ante los cuestionamientos que presenta la necesidad impostergable de transformar nuestro Instituto Político, frente a una sociedad cada vez mas compleja y con mayores reclamos de justificación histórica en su vida cotidiana de la permanencia de nuestro Partido en el poder, los jóvenes participamos entusiastamente en todos los foros, desde el nivel seccional, municipal, distrital o estatal en los espacios que abrió la convocatoria para la realización de la XII Asamblea Nacional de Nuestro Partido.

Ahí planteamos nuestro reclamo de que el Partido se transforme en la fuerza real de nuestro pueblo y deseche las desviaciones que lo venían presentando ante los ojos de los mexicanos, como un organismo electoral al servicio de grupos circunstanciales en el poder público. Ahí reclamamos la necesidad de radicalizar el Partido, devolverlo a sus orígenes de amplia movilización popular en busca de aquellos objetivos que solo con el pueblo pueden lograrse. Ahí exigimos el respeto a la militancia partidista ganada desde el trabajo de base y el alto total a los compadrazgos, al arribismo, al oportunismo.

Ahí pugnamos junto a la base social de nuestro Partido porque el proceso de selección interno de dirigentes candidatos, sea claro y democrático, para que el pueblo, que es la fuerza del partido, sienta de manera mas directa y comprometida, que el partido es su fuerza fundamental para el logro de sus reivindicaciones.

Pero esos foros sirvieron también para que los jóvenes, en un ámbito de respeto y de democracia, ante el que, incluso, algunos se mostraron escépticos, pugnáramos un nueva estrategia, que al ampliar y vigorizar la participación juvenil, reafirme el espíritu fundador del Partido que retome lo mejor de su trayectoria, que perfeccione y fortalezca la organización sectorial y regional, que vigorice a los comités de sección que garantice el entreveramiento generacional que las tareas de promoción y gestoría en beneficio de la comunidad se vigoricen y enriquezcan con la participación de los jóvenes. Que el partido fortalezca su capacidad de movilización social, que asegure la unidad de las fuerzas populares mediante el ejercicio diario de la democracia y, en pocas palabras, que la fuerza juvenil se constituya en la fuerza vital que impulse la renovación.

Queremos dejar claro nuestro absoluto reconocimiento a la Dirección Nacional de nuestro Partido, por el profundo respeto que sostuvo hacia la juventud al escuchar y considerar como prioritarias las demandas de los jóvenes para el diseño de una nueva estrategia de militancia juvenil organizada en nuestro Partido, por encima de oscuros presagios y de mordaces, y muchas veces anónimas e injustas consideraciones sobre la participación de la juventud en el Partido de algunos que no creyeron en que el Partido estaba dispuesto a escuchar y respetar a sus jóvenes.

Saludemos con entusiasmo esa actitud congruente y revolucionaria, valiente y consecuente del Presidente de nuestro Partido, del Sen. Lic. Adolfo Lugo Verduzco.

Como resultado de esta consulta nacional a la juventud, la XII Asamblea Nacional presentará ante el pleno de los Delegados, los siguientes cuatro puntos estratégicos que son relamo de la juventud priísta para vigorizar su participación militante.

1.- Exigimos la democratización profunda de nuestra organización juvenil; que nuestra organización se transforme en un gran frente nacional cuyo propósito básico sea trabajar en las bases y en beneficio de la base. Que los mecanismos de acción y ascenso de sus miembros, sean claros: ya no queremos recomendados de los presidentes municipales, de los gobernadores o de los jefes políticos: ya no queremos arribistas ni oportunistas en nuestra organización juvenil. Queremos asegurar que nuestros dirigentes sean efectivamente líderes naturales y representantes legítimos de nuestros intereses.

2.- Proponemos que en todos los niveles de comités del Partido desde los comités de sección hasta el Comité Ejecutivo Nacional, una subsecretaría para cada cargo de la dirigencia, sea ocupada exclusivamente por jóvenes que provengan de la propia organización juvenil. Sólo así se podrá terminar con el injusto esquema de ubicar como espacio exclusivo de la juventud las tareas sencillas o manuales, por considerarla inmadura, inexperta o incapaz; sólo así el entreveramiento generacional saldrá de la retórica para convertirse en una práctica efectiva, que garantice la permanente renovación del Partido.

3.- Consideramos que es indispensable la creación de un Consejo Nacional de la Juventud, insertado en la estructura de la Dirección Nacional y Estatal del Partido, e el que se integren miembros de nuestra organización juvenil y de los sectores con los cuadros adultos, responsabilizándose este consejo de señalar y evaluar programas específicos para la juventud partidista de fortalezcan su actividad en los sectores, así como en la estructura regional del Partido; todo esto sin menoscabo de la autonomía de nuestra organización juvenil.

Finalmente, señalamos la conveniencia de que en su oportunidad la propia organización juvenil convoque a la formación de un Congreso Nacional de la

Juventud, para que en él se congreguen libre y espontáneamente todas las organizaciones juveniles revolucionarias como un frente amplio, plural y participativo en el que desde su ánimo de acción los estudiantes, los jóvenes campesinos, obreros e integrantes del sector popular se identifiquen bajo una divisa fundamental:

¡UNIDOS POR EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO!

Estas cuatro líneas estratégicas, son las que harán de nuestro Partido un Partido fuerte con el renovado impulso de los jóvenes.

Esta primera Promoción Nacional de Militantes, inserta en el marco de la renovación de nuestra organización juvenil y de nuestro Partido, es la mejor respuesta para los desorientados y desubicados históricos que pensaron ingenuamente que era posible que un Partido Revolucionario y Nacionalista pudiera prescindir de una juventud activa, vigorosa, unida y democrática, incorporada de lleno a las tareas nacionales; capacitada políticamente y comprometida con el Programa Social de nuestra Revolución

Sabemos que la renovación de nuestro Partido y de nuestra Organización Juvenil, no será efecto mágico de simple acto de la XII Asamblea Nacional.

Sabemos que esta anhelada renovación deberá ser resultado de una intensa tarea de formación de cuadros en u proceso pertinaz de comunicación directa y personal con nuestra base. Es una tarea que parece lenta, pero que sabemos será sólida, consecuente y progresiva. Será la tarea más pura, excelente y esencial de la militancia. En ellos radica una función y una tarea fundamental para el fortalecimiento del Partido y con él, el del M.N.J.R.

Junto con el reconocimiento que se les entrega a los jóvenes militares, se les plantea una exigencia: entender que el joven que critica, el joven que denuncia, el joven que exige, debe ser al mismo tiempo un joven que se esfuerce cotidianamente por su preparación intelectual y por incorporarse en la práctica a la solución de los grandes problemas nacionales.

Esta es, en síntesis, la acción y función de la militancia juvenil.

En los jóvenes del Partido están las nuevas banderas de la Revolución; de la fortaleza de sus brazos, de la claridad de sus intenciones, de la pureza de sus pensamientos y convicciones, dependerá que nuestro Partido siga siendo el escenario más válido para justificar la causa de la Revolución en el poder político de México.

CORRESPONSABILIDAD DEL PARTIDO CON SU ORGANIZACIÓN JUVENIL

En la instalación del Consejo Nacional de Programas Juveniles, México, D.F. 1° de octubre de 1984.

Asistimos con entusiasmo a la instalación del Consejo Nacional de Programas Juveniles de nuestro Partido, este es el evento más importante para nuestra Organización Juvenil desde su Constitución porque permitirá arribar a una nueva época para la implementación de programas objetivos y definidos para la juventud, ubicándola en su contexto adecuado, como una realidad concreta, como una categoría social con peso específico en cada uno de los grandes problemas nacionales, como una realidad demográfica con protagonistas siempre transitorios en la que se entrelazan el periodo de enseñanza, de aprendizaje, de incorporación a la actividad laboral y la formación cívica es decir todo lo que integra el proceso de maduración social, cultural, político y económico, del transito de la niñez o adolescencia a la edad adulta.

El Consejo Nacional de Programas Juveniles es la mejor respuesta que la XII Asamblea Nacional del Partido pudo dar a una vieja aspiración de la juventud organizada de nuestro Partido, en la permanente búsqueda, de caminos sistemáticos que logren hacer efectiva la incorporación de los jóvenes a la participación política en el diseño y ejecución de programas que permitan la corresponsabilidad de adultos y jóvenes y garanticen el entreveramiento generacional.

El Consejo Nacional de Programas Juveniles, permitirá ubicar de manera precisa los programas del Partido en la realidad concreta de los jóvenes, ubicándolos en su contexto de clase sin perder el marco transitorio de su identificación como generación. De ahí la importancia de que en ésta reunión se señalen los programas y responsabilidades de las organizaciones juveniles de los sectores y se establezcan actividades que en lo general permitan unificar los aspectos sectoriales y territoriales en la implementación de programas dirigidos a la juventud del país, con la importante participación de los cuadros adultos del Partido.

En este contexto el Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria como órgano responsable de las actividades de los jóvenes del Partido, pone a la consideración de este Consejo Nacional el siguiente Programa General de Actividades para los meses de octubre a diciembre del presente año:

1.- Entregaremos el proyecto de reglamento interno de este Consejo Nacional de Programas Juveniles, en los términos que establece el artículo 32 B de los actuales Estatutos del Partido.

2.- Hemos convocado a la realización de nuestro IX Consejo Nacional para la segunda quincena de octubre, al que asistirán nuestros dirigentes de la estructura sectorial y territorial, con el propósito de adecuar nuestros Estatutos a los señalamientos hechos para la XII Asamblea Nacional de nuestro Partido, en materia de trabajo con la juventud. Asimismo discutiremos y expediremos la convocatoria para nuestra VI Asamblea Nacional Ordinaria, para dar inicio al amplio proceso de democratización de la Organización Juvenil del Partido.

3.- Enviaremos en coordinación con el Partido, Delegados de nuestra Organización a cada una de las Entidades de la República, para que ejecuten y supervisen los resultados de las Asambleas Seccionales, Municipales y Estatales que realizaremos en todo el país para garantizar el ascenso democrático, legitimidad y representatividad de nuestros dirigentes.

4.- Participaremos en la integración de los Consejos Estatales de Programas Juveniles.

5.- Propondremos por conducto de nuestra dirigencias Seccional, Municipal, Estatal o del Distrito Federal y Nacional en forma coordinada con la Dirigencia Sectorial de Nuestra Organización a un joven para que desarrolle una posición en cada órgano del Partido en todos los niveles de su estructura.

6.- Desarrollaremos nuestra segunda Promoción Nacional de Militantes.

7.- Participaremos en coordinación con el Partido en la realización del Concurso Nacional de Oratoria el próximo 20 de noviembre.

8.- De manera especial proponemos que en forma conjunta realicemos en el ámbito nacional un amplio programa de consulta y de debate sobre la problemática juvenil a la que invitemos al mayor número de organizaciones juveniles afines a nuestros principios ideológicos.

9.- De la misma manera, proponemos realizar una amplia campaña de afiliación en los términos del programa anexo que entregamos, que pudiera derivar en la integración de brigadas de jóvenes activistas electorales en cada uno de los 300 Distritos.

10.- En el ámbito internacional, cubriremos compromisos en este lapso con la Federación Municipal de Jóvenes Democráticos, así como con las juventudes de Yugoslavia, U.R.S.S., Hungría, Rumania, Nicaragua y República Federal Alemana. Instalaremos asimismo el Comité Nacional Preparatorio de nuestra Organización Juvenil para la celebración del Año internacional de la Juventud, así como el XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Se propone asimismo, la realización de un Foro Nacional Juvenil por la Paz en apoyo a la política exterior del Gobierno de la República.

11.- Constituiremos con nuestro trabajo editorial en la edición de nuestra revista, carteles, folletos y cuadernos de Educación Política y Divulgación Ideológica, así como la serie documental "Cuadernos del Movimiento".

Para 1985, proponemos a consideración del Consejo los siguientes programas:

1.- Realización de la VI Asamblea Nacional Ordinaria del M.N.J.R.

2.- Convocatoria e instalación del Congreso Nacional de la Juventud.

3.- Preparación y desarrollo del Festival Nacional de la Juventud Revolucionaria en el marco del Año Internacional de la Juventud.

4.- Se debe considerar la presencia amplia y activa de las juventudes en el proceso electoral federal.

5.- En el ámbito de la actividad del M.N.J.R. proponemos que se continúe con las promociones nacionales de militantes en la integración permanente de círculos de estudio y la distribución de los cuadernos de información política básica, ya que la tarea primordial de la organización juvenil radica en la formación de cuadros básicos del Partido; formación que implica algo más que la capacitación política tradicional, que incluye el activismo y la discusión constante al nivel más elemental de la organización partidista, ya que la formación de los cuadros juveniles requiere tener especial énfasis en la preparación ideológica.

Junto a los programas que hoy planteamos, exponemos las necesidades materiales y políticas que requerimos como apoyo por parte del Partido para su ejecución. Este aspecto es uno de los más importantes en las funciones del Consejo Nacional de Programas Juveniles, es la forma óptima para asegurar la corresponsabilidad entre el Partido y su Organización Juvenil. Es el mejor método para terminar de una vez por todas con los esquemas caducos que consideraban a los programas de las organizaciones juveniles como un catálogo de buenas intenciones y de ambiciosas aspiraciones y por otra parte ubican la responsabilidad del Partido en una letanía de buenos deseos y apoyos intangibles, para después arribar a la absurda práctica de los reproches y los reclamos.

Nuestro reconocimiento entusiasmado a la Dirección Nacional del Partido por su apoyo a la realización de esta aspiración de la juventud organizada en nuestro Instituto Político: la creación del Consejo Nacional de Programas Juveniles. Esta es la mejor respuesta para quienes han pensado en el Partido podía prescindir del espacio político para la militancia de la juventud. Este es el mejor camino para plantear mayores y mejores respuestas a los 5 millones de jóvenes que ejercerán su voto por primera vez en el próximo proceso electoral. Esta es la mejor garantía para lograra en nuestro Partido una juventud consiente, actuante y crítica; una juventud

preocupada y comprometida con las causas populares y firmemente asentada en las realidades de nuestra Patria.

AVANZAREMOS

En la visita al Sr. Presidente de la República, Lic. Miguel De la Madrid, en la Residencia Oficial de los Pinos, el 1 de noviembre de 1984, con motivo de los resultados del IX Consejo Nacional y la IV Asamblea Nacional Extraordinaria del M.N.J.R.

Sr. Presidente de la República:

Para los jóvenes de su Partido, hombres y mujeres que militamos en los Sectores Agrario, Obrero y Popular, es motivo de profunda satisfacción acudir hoy con usted para informarle de las importantes y fundamentales resoluciones que hemos tomado en el seno de nuestro IX Consejo Nacional y IV Asamblea Nacional Extraordinaria, con el fin de incorporar a nuestros Documentos Básicos, los acuerdos que determinó el órgano máximo de nuestra Organización Política, la XII Asamblea Nacional para vigorizar y ampliar la participación de los jóvenes en la luchas sociales de los mexicanos por la libertad, independencia, democracia y justicia social.

Conscientes estamos de la elevada responsabilidad que tenemos los jóvenes revolucionarios, en el profundo proceso de renovación de nuestra organización política y en el más amplio y formidable de renovación nacional a que hemos sido convocados por usted.

Por ello, con orgullo y firmemente comprometidos venimos a reiterarle nuestro invariable apoyo y solidaridad, y a decirle que estamos decididos a convertir en hechos cotidianos, las resoluciones que hemos adoptado. De esta manera fortaleceremos nuestro Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria, por la vía de su democratización profunda, la genuina legitimidad de su dirigencia en todos los niveles y la vigorización de nuestra capacidad de convocatoria, que abra nuevos, mejores y más amplios y claros cauces a la participación política de la juventud mexicana.

Somos una organización limpia, vigorosa, ideológicamente comprometida, con probada capacidad de autocrítica, dispuestos siempre a servir con lealtad a los más elevados intereses de la Revolución y de México.

En cuatro rasgos fundamentales podemos sintetizar las nuevas líneas estratégicas, que el día de ayer hemos decidido emprender en correspondencia a las consignas señaladas por la XII Asamblea Nacional de nuestro Partido.

El primer aspecto consiste en un concienzudo, tenaz y profundo acceso de consolidación democrática de nuestros cuadros, que contribuya sustancialmente al avance de la democratización del Partido y de la democratización integral de la sociedad.

Una consulta abierta, amplia y minuciosa a las bases juveniles, mediante una movilización nacional permitirá reestructurar a la Organización Juvenil del Partido, de tal modo que se obtenga una mayor representatividad de los dirigentes en todos los niveles, así como una incorporación más intensa de líderes naturales y una participación más clara de las bases en las decisiones.

El segundo aspecto plantea la instrumentación de los mecanismos para fortalecer lo que hemos denominado entreveramiento generacional, los cuales permitirán concretar la participación directa de los jóvenes en el trabajo partidista, en todos los niveles de dirigencia y decisión.

Así con la inclusión de jóvenes campesinos, obreros y de las clases medias populares en todos los órganos que integran los Comités Directivos del Partido, desde su nivel Seccional hasta Nacional, concretaremos la aspiración de formar intensivamente nuevos cuadros partidistas, capacitados en la práctica política y probados en la lucha revolucionaria. Así también contribuiremos a la reafirmación ideológica y al reconocimiento y estímulo de la carrera de Partido, porque estamos convencidos que la capacitación política, el conocimiento profundo de nuestra historia y el debate permanente son indispensables para el logro de nuestras metas.

Otro aspecto se orienta a superar un problema que nos había hecho crónico: la falta de programas consistentes, efectivos, permanentes y de intensa acción política; capaces de movilizar y entusiasmar en la lucha revolucionaria a millones de jóvenes dispuestos a entregar lo mejor de sí mismos a nuestras causas. La ideología de la Revolución es la que ofrece mayor atractivo y desafío a la energía e inquietudes de los jóvenes mexicanos.

Esto lo resolveremos mediante el desempeño de los Consejos de Programas Juveniles, los cuales se integran con los dirigentes de la juventud y con los cuadros adultos del Partido que tienen a su cargo responsabilidades fundamentales.

Con los Consejos se pretende establecer instancias de coordinación que corresponsabilicen a jóvenes y adultos del Partido en la ejecución de los programas, estrategias y metas de la acción juvenil.

Los Consejos se forman para garantizar el apoyo del Partido a la lucha juvenil, así como para concertar y vincular a ambos, en las tareas de concientización ideológica, divulgación, capacitación política, organización, acción electoral, promoción y gestoría de la comunidad, acción social y acción deportiva.

Finalmente, hemos resuelto ampliar nuestra capacidad de convocatoria entre las nuevas generaciones y adoptar una política de alianzas flexible que permita formar un Congreso Nacional de las Organizaciones Juveniles que coincidan y se comprometan con los objetivos de la Revolución Mexicana.

Nunca como ahora ha estado tan fortalecida la participación de los jóvenes en el Partido; nunca como ahora ha tenido nuestra Organización Juvenil la oportunidad de convertirse en la fuerza determinante para la participación política de la juventud de México. Frente a oportunidades transitorias y de forma o de simple apariencia de apoyo que habíamos recibido antes, hoy el compromiso del Partido con su juventud es norma fundamental inscrita en sus estatutos. No son sólo manifestaciones de buenas intenciones de la Dirección Nacional del Partido, es compromiso escrito, es decisión del máximo órgano nuestro Partido: su Asamblea Nacional; compromiso que hoy tomamos quienes militando en el Partido tenemos la transitoria circunstancia de ser jóvenes; compromiso que en el evento nacional realizado, se ha convertido también en norma fundamental de organización de nuestra estructura de militancia juvenil; compromiso y reto que aceptamos hoy por nosotros y suscribimos a nombre de las generaciones venideras.

Nuestro compromiso es con las causas de la Revolución que son las del pueblo.

En la lucha que libra por México el Presidente Miguel De la Madrid, cuenta con los jóvenes revolucionarios de su Partido, Somos sus más firmes aliados y los más leales y comprometidos defensores de su gobierno firme, recto y patriota.

JUVENTUD Y COMPROMISO

*El día 24 de marzo de 1985, con motivo
Del inicio de su campaña como candidato
a diputado federal propietario del
Partido Revolucionario Institucional, en
El XXXI Distrito Electoral del Municipio
De Ecatepec, Estado de México.*

Hace tres días conmemoramos el natalicio del más humilde y al mismo tiempo el más universal de todos los mexicanos: Benito Juárez.

Hoy, al inicio de esta nueva jornada política electoral de nuestro partido, hemos querido, mi compañero de fórmula y un servidor, iniciar nuestra campaña bajo el signo patriota y liberal de Benito Juárez, símbolo al que pretendemos responder con el decoro y la dignidad que merece el defensor de la República.

Escogimos el símbolo de Juárez porque creemos que es mejor ejemplo para los hombres y mujeres humildes y revolucionarios de nuestro país, de cómo un hombre, de humilde pastor analfabeta a los 10 años, pudo llegar a ser no sólo el Presidente de México, sino el Benemérito de las Américas. Y con él, un país se pudo elevar de las tinieblas coloniales, a la luz de la República.

Si Benito Juárez pudo lograr la hazaña del hombre y del país, hay esperanza para todos los hombres y mujeres humildes de México.

Iniciamos nuestra campaña bajo el signo de Juárez porque Juárez significa al mismo tiempo patriotismo, honestidad republicana, amor a la libertad y a la democracia, entrega al pueblo y sacrificio por la Nación.

Como joven, inicio hoy no sólo una campaña electoral, sino inicio también una carrera política de servicio público y de representación popular, por eso quiero también, como joven, asumir en esta campaña el signo del compromiso, pero el compromiso revolucionario, de ese compromiso que no entiende de mentiras ni de engaños; de ese compromiso que no necesita de artificios para ejercerse; de ese compromiso que no debe conceder de olvidos y de reproches justificados por falta de cumplimiento.

Juventud y compromiso deberán ser binomio en esta campaña de la Revolución en el XXXI Distrito Electoral de Ecatepec, en la que de manera abierta, franca y honesta, buscaremos el diálogo con los priístas del distrito no sólo para pedir su voto, sino para hablar de sus problemas, de sus necesidades, de sus preocupaciones y, hablando con la verdad, decir lo que podemos hacer para avanzar y resolverlos en conjunto.

Sabemos que ya hay cansancio de promesas incumplidas; sabemos que pueden existir rencores acumulados por falta de atención; sabemos que puede haber desesperanza, producto de necesidades urgentes y respuestas lentas; pero sabemos también que ningún problema es ajeno, en el deseo de resolverlos y en la implementación misma de las soluciones a nuestros gobernantes.

Aquí, en el Estado de México, contamos con un gobierno serio, responsable, maduro, joven, que sabe responder con acciones directas, o por medio de los diputados locales, a los planteamientos de las población; sabemos de los reclamos, peor sabemos también que tenemos las mejores respuestas en un gobernante honesto, recto y patriota, como lo es Alfredo del Mazo González, Y aquí, en el municipio de Ecatepec, conocemos también de la preocupación y de la entrega de un presidente municipal surgido de la base popular, forjado en la lucha y en el ejercicio público: el Sr. Contador Público Raúl Vélez García.

Ellos serán los mejores avales de esta campaña. Y como parte estructural, organizativa y política de la campaña que hoy iniciamos, tenemos el orgullo de contar con la asesoría y la coordinación, en nuestro comité distrital, de un joven diputado que todos ustedes conocen que sabe responder: Mario Enrique Vázquez.

Iniciamos hoy una campaña que queremos se convierta en una gran fiesta de la democracia, en un vigoroso movimiento en el que los priístas del distrito salgamos a la calle a defender los valores fundamentales del pueblo de México.

Tengo el honor de contar como compañero de fórmula con un distinguido priísta que ha ejercido la nombre profesión de maestro, Prof. Víctor Bernal Barbosa. Con él iremos a tocar sus puertas, iremos a dialogar con ustedes, a convivir y a reafirmar principios y convicciones. Creemos que esa es la mejor forma de buscar el voto: agitando conciencias, despertando voluntades, confirmando rumbos y desarrollando estrategias para derrotar a los enemigos de México.

Hoy más que nunca, México necesita de nosotros, de nuestra solidaridad, de nuestra participación. Hoy, cuando este país se encuentra en graves problemas económicos que desgraciadamente afectan a las clases marginadas de nuestra sociedad, los traidores de izquierda y de derecha, los entreguistas, han tratado y seguirán tratando de aprovechar esa crisis para desorientar al pueblo de México y atentar contra nuestro régimen de libertades y de democracia.

Tenemos que combatir a los traidores y entreguistas, sin importar el color con que se vistan. A los traidores vestidos de rojo, que se ponen el disfraz de redentores aprovechándose de las necesidades y urgencias de nuestro pueblo, mencionándoles verdades a medias. No le dicen que el sistema que ellos quieren es un sistema que atenta contra las libertades fundamentales del hombre, es un sistema de entrega total a potencias extranjeras, ajenas a nuestra historia y a

nuestra ideología. Y la prueba más clara, es que usan como símbolo el escudo nacional de otros países.

A los traidores vestidos de azul, esos que se ponen la piel de oveja y que hablan de fraudes electorales para justificar su engaño y su traición. Esos traidores vestidos de azul no le dicen al pueblo que están en contra de los sindicatos, que están en contra de las organizaciones de colonos, que están en contra de las viviendas de interés social, que están en contra del Seguro Social y del ejido colectivo, que están en contra de la libertad de creencias y de la rectoría económica del Estado revolucionario.

Esa será nuestra lucha en esta campaña: derrotar a los enemigos de México. Porque aquí en Ecatepec no hay traidores, ni rojos ni azules. Aquí hay mexicanos nacionalistas que aman a su país, que saben de su historia y defienden su libertad. Porque la libertad es para los mexicanos, el valor máspreciado y el que más le ha costado a lo largo de la historia.

Es cierto que somos un pueblo con muchos problemas, pero nuestros problemas han surgido en el ejercicio mismo de nuestra libertad. Tenemos problemas, pero somos libres de transitar por el país y asentarnos donde mejor parezca a nuestros intereses. Tenemos problemas, pero tenemos libertad de asociación para reclamar nuestros derechos, libertad de participación y de expresión política en el partido político que querramos. Tenemos problemas, pero tenemos la libertad de ejercer nuestro trabajo en el tiempo y el lugar que mejor nos convenga. Tenemos problemas, pero tenemos libertad para obtener un pedazo de tierra y edificar nuestro hogar, para establecer nuestros negocios, chicos o grandes, y tenemos libertad para progresar de acuerdo a nuestra capacidad y oportunidades que se nos presenten. Tenemos problemas, pero tenemos un régimen democrático, libre y soberano, una nación independiente; tenemos la paz y la estabilidad que no tienen en estos momentos muchos países del mundo cercanos o lejanos al nuestro.

Tenemos problemas, es cierto, pero tenemos la capacidad de resolverlos en la libertad. Tenemos proyecto social en la constitución política de 1917. Tenemos lo más valioso, que es la voluntad de un pueblo noble y vigoroso. Tenemos libertad y un Partido fuerte y organizado. El Partido más fuerte de todos los países democráticos del mundo: el Partido Revolucionario Institucional.

Vamos, pues, compañeros de partido, a empaparnos del júbilo del triunfo; vamos a usar la mejor arma que nos da la democracia para defender nuestras convicciones: la credencial de elector. El próximo 7 de julio, con nuestro voto, diremos:

Con la democracia ¡Sí!

Con la libertad ¡Sí!

Con la justicia social ¡Sí!

Con Miguel De la Madrid ¡Sí!

Con México ¡Sí!

Gracias.

JUVENTUD VANGUARDIA DE LA RENOVACION

*Discurso pronunciado a nombre del
Gobierno de la República en la Ce-
remonia Cívica Conmemorativa del
CXXXVIII Aniversario de la gesta de
los Niños Héroes.*

Ciudadano Presidente de la República
Ciudadanos Presidente de la Cámara de Senadores
Ciudadano Presidente de la Cámara de Diputados
Ciudadano Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación Mexicanos.

“Nuestra historia es fuente inagotable de enseñanza y compromiso vital para construir el futuro”. Palabras del jefe de la Nación que el día de hoy cobran significada vigencia y contenido.

Porque no asistimos aquí a cumplir con un protocolo rígido y frío de nuestro calendario histórico; la conmemoración que nos congrega, el particular recuerdo de una lección de patriotismo y grandeza, que en el tiempo se la república, sigue siendo faro cardinal de nuestra mexicanidad.

Hoy 13 de septiembre, México recuerda la amarga experiencia del sacrificio ante el ara de la patria de lo más nítido y cristalino de nuestra juventud, en un hecho de armas que ha quedado como fiel testigo ante el mundo de nuestra tercera voluntad de respetar y de ser respetados.

Jóvenes militares que honraron a su colegio, a su instituto armado. Juan de la Barrera, Vicente Suárez, Agustín Melgar, Juan Escutia, Fernando Montes de Oca y Francisco Márquez, abonaron con su sangre la tradición gloriosa de nuestro Ejército.

Trece años de edad tenía el menor de aquellos cadetes que murieron por la soberanía, la independencia y la dignidad de México. Y fue este bosque mudo testigo de su sacrificio en una batalla desigual provocada por la ambición y la rapiña expansionista.

Hoy recordamos el valor y el patriotismo de nuestros jóvenes héroes más que por el significado de sus cortas vidas, por el simbólico grito de dignidad y rechazo al invasor en el instante de su muerte.

Para lo Mexicanos son los cadetes de Chapultepec, desde entonces, el ejemplo que tenemos para amar y defender a nuestro país. Su sacrificio ciertamente se enmarco en una derrota militar, pero fue sin duda, el más excelso triunfo del espíritu nacional.

Hoy ha 138 años de distancia de la gesta heroica de Chapultepec, con una patria que indiscutiblemente ha avanzado en el terreno de la superación social en el marco de un proyecto de país nacionalista y revolucionario; hoy de nuevo nos enfrentamos a la misma sinrazón de antes, de los mismos enemigos que con otro rostro y con otras armas acechan y amenazan, la lucha continua, el colonialismo expansionista mudó de piel, cambió de rostro, pero no de intenciones, cambió de armas pero no destinatarios; hoy es ocasión propicia para reflexionar acerca de nuestro papel, de nuestra función y de nuestra responsabilidad como mexicanos con respecto a lo que debemos hacer y a lo que estamos haciendo para defender y servir al País.

En 1847 la Nación Mexicana apenas forjaba el perfil de su proyecto histórico. La desunión entre los mexicanos hizo posible el triunfo de la fuerza de los poderosos y del despojo de más de la mitad de nuestro territorio.

Hoy contamos con instituciones sólidas que guían la marcha de nuestro desarrollo como País hacia niveles cada vez más elevados, Contamos con una experiencia histórica que nos permite sin duda alguna enfrentar con mayor reciedumbre las acechanzas de quienes pretenden llevarnos al retroceso o arrebatarnos con trampas con presiones y con chantajes lo que tanto le ha costado al pueblo de México.

Pero sobre todo contamos con un valor fundamental, piedra angular de la unidad de los mexicanos, el nacionalismo revolucionario, pilar fundamental de todos los valores políticos, sociales, culturales y económicos que nos identifican como Nación.

Hoy por hoy el nacionalismo revolucionario es no sólo la vía mexicana hacia una sociedad más justa e igualitaria, sino el valladar y la muralla infranqueable con la que los mexicanos habremos de rechazar los embates de nuestros enemigos, por poderosos que estos sean; porque nunca la fuerza podrá contra la razón histórica de un pueblo.

La práctica del nacionalismo nos ha enseñado que el cambio social es la ley inescrutable de la historia y así hemos aprendido a actuar en consecuencia en la tarea cotidiana de los mexicanos para defender su propia identidad.

La historia de México se ha fraguado en el horno del dolor y el sacrificio, nuestra historia ha sido hecha a contragolpe; nuestra política exterior la hemos forjado luchando por nuestra independencia, expulsando al invasor o defendiendo la República.

Nuestros principios de política exterior son parte de nuestra existencia como Nación; no intervención, autodeterminación, solución pacífica de las controversias e igualdad jurídica de los Estados.

Hoy los jóvenes de México, ratificamos nuestro apoyo a las gestiones del grupo Contadora y proclamamos ante las naciones del mundo que nuestro país, jamás va a ceder ni a renunciar a nuestros principios de política exterior, porque no vamos a negar ni a renunciar a nuestra historia.

Por eso hoy, en el marco del Año Internacional de la Juventud decretado por la Organización de las Naciones Unidas, los jóvenes mexicanos elevamos a nombre de nuestro País nuestra fraternal solidaridad con los jóvenes que en otras latitudes de nuestra América y del mundo, en mucho se parecen a nuestros Niños Héroes cuando mueren por la defensa de su soberanía e identidad nacional, cuando se sacrifican desesperados por defender su suelo de la intervención, de la explotación, de la injusticia y del crimen.

Hoy por hoy, son los jóvenes los que construyen el futuro de nuestra América mestiza, la que lucha por sacudirse el estigma de la opresión de la dependencia económica, de las dictaduras oprobiosas y genocidas.

Por eso no es casual que en un País como el nuestro, en donde los mexicanos gozamos de la paz y la libertad como marco para resolver nuestras controversias y superar nuestros atrasos, el Gobierno de la República haya decretado hasta la fecha, el 13 de septiembre, como el Día Nacional de la Juventud; como un llamado vigoroso a la conciencia de los Jóvenes de México para convertirse bajo el signo del ejemplo de los Niños Héroes de Chapultepec, en los defensores intransigentes de los principios y valores del pueblo mexicano; para convertirnos en nuestra acción cotidiana en militantes activos y permanentes de nuestra historia.

La mayor responsabilidad de la juventud mexicana, es la de vigilar que sigamos avanzando sobre la ruta histórica que hace 75 años marcara la chispa de la Revolución Mexicana, para ensanchar con nuestra militancia política el ámbito de los cambios sociales que nuestro pueblo exige.

Los jóvenes somos, por nuestra condición social y hasta biológica, los que más duramente resentimos los problemas y las marginaciones que aún existen en nuestra sociedad.

Somos el espejo crítico en el que se reflejan los avances, nuestras desigualdades, y nuestras carencias como nación.

El tiempo de la República es de crisis y de grandes y graves problemas, las raíces de la problemática el México contemporáneo son estructurales, son internas y se han agudizado por factores coyunturales internos y externos. Sin embargo la crisis es un reto, una oportunidad para depurar y cambiar, replanteándonos lo que hay que conservar y lo que debemos modificar. El pueblo mexicano siempre ha vencido las crisis y adversidades más agudas de su historia y siempre surge fortalecido y con nuevos bríos para continuar su marcha. El tiempo de la República

exige cambios y México espera estos cambios por la vía generada por nuestra Revolución.

En este contexto, los jóvenes entendemos que una juventud sumisa, extraviada o opacada no puede ser la opción para una Nación que reclama de sus jóvenes una decidida respuesta en la defensa del proyecto de Nación inscrito en la Constitución Política de 1917, síntesis históricas de las aspiraciones y luchas del pueblo mexicano.

Por eso el llamado hecho por el Jefe de la Nación a los jóvenes de México para convertirnos en la vanguardia de nuestra sociedad, nos obliga a una severa reflexión en cuento al papel real de la juventud en el contexto de la renovación Nacional.

Los jóvenes tenemos mucho que reconocer por los logros alcanzados en nuestro régimen revolucionario pero también tenemos mucho que reclamar y mucho que exigir por los atrasos, por las desviaciones, por las diferencias y las fallas que ha habido en nuestro proceso revolucionario. Porque aunque muchos han sido los avances y las conquistas, aún hay realidades lacerantes que flagelan el ánimo de la juventud no solo en el aspecto material, sino también en el que se refiere a la conducta y la responsabilidad de quienes en el ejercicio de una función pública han traicionado los propósitos de patriotismo y de honestidad republicana que deben caracterizar a los servidores públicos.

Ciertamente, nos lastimas y ofenden los atrasos que aún subsisten en el ámbito de la justicia social, pero duelen mas fallas y las traiciones de quienes sin comprender cabalmente el significado de nuestro Movimiento Social Revolucionario le han fallado a nuestro pueblo en el desempeño de funciones públicas; porque han dado lugar a que los enemigos embozados o abiertos, del interior o desde el extranjero emprenda una hiriente investida contra nuestro régimen en las instituciones que nos hemos dado los Mexicanos, pretendiendo hacer creer, en una características y postura de oportunismos crónico, que los errores particulares de quienes han fallado son el signo de nuestro régimen, y no se detienen en ofender y calumniar, y en tratar de destruir, porque así conviene a la mezquindad de sus propósitos, el régimen de libertades y el proyecto de Nación que hemos edificado los Mexicanos.

Por eso la renovación moral de nuestra sociedad, no le entendemos como una moda transitoria, sino como una responsabilidad histórica que el gobierno del Presidente Miguel De la Madrid ha tenido el valor que el vigor para emprender.

Porque los rezagos y las carencias en el marco de la justicia social, son retos que se pueden superar. Pero las traiciones al régimen de la Revolución, son cicatrices muy difíciles de borrar.

En este marco, el llamado del Presidente de la República para que nadie se quede a un lado en la magna tarea de renovación nacional, cobra un significado

especial en la convocatoria a los jóvenes de convertirse en la vanguardia de la sociedad en esta empresa de renovación.

Ser vanguardia de nuestra sociedad, es encontrar en el manantial inagotable de nuestra historia la fortaleza, el vigor, la fe para perseverar en la tarea iniciada hace 175 años en el pueblo de Dolores y que a través de la Independencia, la Reforma y Revolución han forjado a la Nación Mexicana y han construido una reciedumbre de principios y de valores que le dan sustancia y forma al México de hoy.

Ser vanguardia de la Patria es entender nuestra juventud no como un privilegio o como excusa para la frivolidad, es decirle no a la pasividad contemplativa frente a las fallas y desviaciones, es decirle no a la corrupción del silencio; ser vanguardia de la patria es compromiso de lucha, de esfuerzo de rebeldía fecunda.

Ser vanguardia de la renovación nacional, es rechazar a los que se cruzan de brazos frente a los grandes retos nacionales, es decirle no a la evasión de nuestras responsabilidades sociales con imitaciones extra lógicas de otras culturas y otros valores.

Ser vanguardia de nuestra sociedad es rechazar a los proyectos antinacionalistas, entreguistas, reaccionarios.

A los que piensan que el pueblo mexicano es menor de edad y buscan el tutelaje extranjero para procesos políticos internos que solo corresponden a los mexicanos organizar, conducir y juzgar.

Ser vanguardia de la renovación nacional, es denunciar y luchar contra los servidores públicos que denigran la oportunidad de servir y pretenden convertir en botín los recursos de la Nación; es denunciar y rechazar a quienes teniendo sus negocios y sus familias en México, envían sus ganancias al extranjero y reducen de esta manera los recursos nacionales para la creación de empleos.

Ser vanguardia de la renovación nacional es rechazar con nuestra militancia política consecuente, a los sembradores de violencia, a los apátridas por conveniencia, a los críticos por frustración y a los pesimistas por vocación.

Señor Presidente de la República.

Su llamado a la generación del fin de este siglo tendrá eco, no lo dude usted; no lo dude la Nación.

Los jóvenes mexicanos, en el paralelo histórico en que nos ubican las circunstancias actuales, con la gesta histórica que hoy conmemoramos, hemos aprendido que la mejor forma de defender a México es escribiendo su historia

todos los días, desde nuestra trinchera, en el aula, la fabrica o el campo. Bajo la premisa fundamental de que Patria, Revolución y Nacionalismo son una sola palabra, tienen un mismo significado:

¡MÉXICO!

JUVENTUD, COMPROMISO Y RETO

*En la Reunión con Delegados Generales
Y miembros del C.EN. del M.N.J.R.
4 de Febrero de 1986.*

Nos hemos dado cita para hacer un serio análisis de los últimos acontecimientos que en la vida política interna de nuestro Partido han transformado de manera determinante a nuestra Organización Nacional Juvenil, tanto en su estructura organizativa como en sus relaciones con la dirigencia del Partido en todos sus niveles. Hemos sido protagonistas todos de un importante proceso que sin duda habrá de significarse como un parteaguas histórico en la historia de la militancia juvenil organizada en las filas de nuestro Instituto Político.

Se ha fijado ya la fecha definitiva para la realización de la VI Asamblea Nacional Ordinaria, en la que habremos de concluir el proceso de renovación de nuestra organización juvenil en la elección democrática, libre y transparente de su nueva dirigencia nacional. Por este motivo antes de abordar los aspectos referentes a la preparación de la Asamblea Nacional, quisiera me permitieran hacer con todos algunas reflexiones de lo que ha sido este proceso y de las perspectivas que desde nuestro particular punto de vista se le presentarán a la Organización Nacional Juvenil del Partido, después de su VI Asamblea Nacional.

Sin pretender de manera alguna, minimizar la tarea de cada uno de los diferentes Comités Nacionales del M.N.J.R., podemos afirmar que después de diez años de su estructuración, el movimiento de la juventud había caído en niveles poco aceptables de organización y eficiencia, que hicieron pensar en un momento a importantes sectores de nuestro partido, e incluso a la propia juventud organizada en las necesidades de su reestructuración; llegando al extremo algunos de plantear su desaparición. Muchos fueron los factores que provocaron esta situación, de entre estos podemos mencionar fundamentalmente los siguientes.

La falta de un ejercicio auténticamente democrático en la elección de los dirigentes en los diferentes niveles de organización de la juventud, provocó que el arribismo y oportunismo, o los injustos padrinzgos que frecuencia ocurren, desalentaran o frustrarán a un numero importantes de militantes que ingresaron a sus filas en sus orígenes, con la idea legítima de lograr una carrera de partido desde la base juvenil. Esto mismo provocó que en muchas ocasiones se considerara a la dirigencia juvenil como la plataforma ideal para ascender a cargo de elección popular o dirección política y administrativa lo cual cancelaba en gran medida la autonomía de la organización a nivel Nacional ya que las dirigencias estatales deban prioridad a los compromisos contraídos con su entidad por lo que los apoyaban a logara la dirigencia, que a los lineamientos de carácter juvenil que pudiera emitir la dirigencia nacional.

Esto provocó un segundo problema estructural: la falta de unidad e integración programática a nivel nacional, uniéndosele a esto la permanente falta de apoyos y recursos necesarios para desarrollar eventos o acciones de interés general para la juventud del País. Podemos señalar como otro problema fundamental la falta de identidad de los miembros del M.N.J.R. con sus sectores de origen haciendo parecer a la organización juvenil como un cuarto sector del Partido; error que provocó terribles enfrentamientos entre las organizaciones juveniles sectoriales, que teóricamente constituían la base fundamental del M.N.J.R. con quienes militaban en él provocando la polarización de diversos grupos juveniles que militaban en el Partido. Ante estos problemas la capacidad de movilización y de organización en movimiento de la juventud en forma natural se fue minando, surgiendo frente a este fenómeno de círculo vicioso que en lugar de hacerlo avanzar y salir de su crisis, lo frenaba e imposibilitaba para reencauzarse: los nuevos dirigentes del Partido limitaron su apoyo a la Organización Juvenil. En muchos Estados de la República este fue nulo; se restaron posiciones políticas conquistadas y se le sometió a un proceso parcial de críticas y cuestionamientos; de otro lado, las dirigencias juveniles señalaban también de manera parcial las causas de la problemática en el comportamiento de la dirigencia del partido. Círculo vicioso, inercia autodestructiva que a nada positivo podía conducir.

Lo anterior generó, obviamente la falta de interés de algunos sectores organizados de la juventud del país y de un buen número de jóvenes simpatizantes del Partido para participar en las filas del M.N.J.R., como instancia de desarrollo político. Vivía en esos momentos nuestra organización juvenil, una de sus épocas más difíciles relegada a la condición de justificar su existencia con acciones coyunturales, esporádicas, aisladas, que aunque con grandes méritos y trascendencia en lo particular, no significan las respuestas que al momento planteaban.

Las modificaciones a nuestros Estatutos en septiembre de 1980, en las que se pretendía la unidad nacional programática y la fortaleza de los sectores en su vinculación determinante a las decisiones de dirigencia del M.N.J.R., fueron solo medidas analgésicas que sin una respuesta contundente de la dirigencia del Partido, quedaban en excelentes intenciones por renovarnos.

Fue en la convocatoria a la XII Asamblea Nacional de nuestro Partido, cuando su Presidente el Senador Lic. Adolfo Lugo Verduzco, con una clara visión del futuro, con una aceptada conciencia de los problemas existentes y con una gran emoción por la renovación de nuestro partido y lo que los jóvenes significamos en ese proceso, hizo un vigoroso llamado a la base militante de Partido y en particular a los jóvenes del País, para analizar de manera seria y responsable los problemas de la incorporación de la juventud a los principios políticos de nuestra Revolución y a plantearnos de manera crítica, responsable y objetiva los mecanismos viables para vigorizarla.

Se dio entonces un arduo interesante proceso de consulta a la base juvenil, en el que por una firme voluntad política de respeto y apoyo del Presidente del Partido, los jóvenes pudimos plantear con toda libertad y apertura las alternativas que queríamos como medidas, para revitalizar el trabajo del Partido hacia la juventud. No faltaron los agoreros del desastre, que por desgracia avécese se asoman también en nuestro partido; no faltaron los fatalistas irreflexivos, ni los amigos de la militancia de los jóvenes ni los temerosos del relevo generacional, que sin argumentos válidos y sin planteamientos consistentes o apegados a la realidad, señalaron la necesidad de desaparecer el espacio político destinado a la militancia de los jóvenes, queriendo igualar la manera absurda en la militancia partidista a jóvenes y adultos, o pretendiendo ubicar en planos iguales la problemática de la militancia femenil con la de los jóvenes.

Prevaleció, sin embargo, el respeto a los jóvenes, a su capacidad de decisión: imperó la confianza del Presidente del Partido en la madurez de su juventud y la XII Asamblea Nacional del Partido, por consenso general aprobó los cuatro lineamientos generales que abran de enmarcar el asenso de la organización juvenil del Partido hacia niveles superiores de trabajo, de eficiencia y de responsabilidad en su tarea de promotor permanente de cuadros políticos nuevos y escuela efectiva de la militancia partidista, que garanticen un permanente relevo generacional de la dirección de nuestro Partido y en la continuidad de nuestra Revolución.

Un proceso efectivo que democratice por norma estatutaria, la elección de la dirigencia juvenil en todos sus niveles, manteniendo así su espacio exclusivo y autónomo de participación política, ubicando a la juventud en su contexto real como categoría social diferente, en su necesidad de atención de los otros sectores del Partido.

La Constitución del Consejo Nacional de Programas Juveniles, que como órgano colegiado amalgame el esfuerzo, el compromiso y la responsabilidad de la dirigencia pero Partido y su organización juvenil en el proyecto común de hacer más efectiva la labor de nuestro instituto político dirigida a la juventud del país; la incorporación de un joven a propuesta de la organización juvenil en cada uno de los órganos del partido en todos los niveles su estructura directiva, desde los comités seccionales hasta el Comité Ejecutivo Nacional, como la mejor manera de estimular la participación y de hacer escuela partidista; la convocatoria a todas las organizaciones del país que coincidan en la defensa de los principios del nacionalismo revolucionario para formar un solo frente común de jóvenes que sin compromiso partidista se mantengan fieles a la doctrina de nuestra revolución social y al proyecto del país al que aspiramos como Nación, significa en conjunto, todo lo anterior, el avance más significativo, el triunfo más importante la conquista más señalada del Partido y su juventud en el planteamiento de caminos sistemáticos de incorporación de la juventud a la actividad política en defensa de los principios ideológicos y programáticos que como priistas profesamos.

El Programa Nacional de Reestructuración del Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria, iniciado a partir de la publicación de la convocatoria de la VI Asamblea Nacional en febrero de 1984, dio origen a un importante y trascendente esfuerzo democrático de la juventud revolucionaria de nuestro Partido; en el aprendimos juntos a luchar en el terreno de los hechos, contra vicios, desviaciones y a veces hasta malas intenciones existentes en la estructura general del Partido para poder avanzar en la conquista del legítimo derecho de los jóvenes de elegir abierta, libre y democráticamente a sus dirigentes, en un proceso pertinaz de búsqueda de la dirigencia juvenil desde la base territorial del seccional, planteando a la vez un importante mecanismo de vinculación de los jóvenes con el sector del Partido al que deben su militancia por origen o afinidad.

Creo firmemente, estoy convencido de ello, que el enorme esfuerzo democrático que hicieron los jóvenes de nuestro Partido con el apoyo vigoroso de la dirigencia nacional del mismo, habrá de marcar un avance en la conciencia juvenil que forme al nuevo militante joven que necesita nuestro instituto político; militantes jóvenes que tengan una conceptualización precisa de lo que política, social y económicamente plantea nuestra revolución como alternativas, militantes jóvenes que adopten un compromiso de clase por origen o afinidad para ejercer ese compromiso de clase en la base social, territorial del partido; militantes jóvenes que entiendan que los sectores no son escaparates para cubrir intereses personales o de grupo, bajo el ropaje de una clase social; militantes jóvenes impulsados por la ambición de ser y hacer, nunca por la ambición de parecer o simular; militantes jóvenes que tengan conciencia de que nuestro partido jóvenes y adultos debemos ocuparnos de los conflictos reales que están en la entraña de nuestra sociedad de las contradicciones no abordadas, de las injusticias no eliminadas, de los problemas que no se tocan por temor a los intereses creados; militantes jóvenes, en suma, que con una sólida convicción ideológica, jamás acepten el engaño o la demagogia, la mentira o la corrupción como caminos fáciles para ascender y que entiendan que por encima de los intereses personales o de grupo, para un militante no hay mas intereses que los de la clase mayoritaria de nuestra sociedad, de los sectores más progresistas y revolucionarios: los obreros, los campesinos y las clases medias populares.

Compañeros, amigos:

Planteadas las cosas como han sucedido en el seno de nuestra organización, la juventud revolucionaria significara para nuestro instituto político, para quienes hemos militado en ella y para quienes se incorporen a su dirección un enorme compromiso y un gran reto.

El compromiso para nuestro Partido de seguir ubicando de manera precisa la problemática de la juventud, como una problemática de particularidades especiales, derivadas de la condición biológica, social y hasta psicológica del joven que nos deben obligar a tratarlo de manera diferente; el reto de nuestro Partido de eliminar las ideas equivocadas de quienes sin comprender la gran complejidad del problema o la incorporación de la juventud a la participación

política, reclaman incorporaciones masivas o de grandes magnitudes, sin considerar que para esto es necesario desarrollar una gran capacidad de respuesta a las demandas de la juventud que va íntimamente ligadas a la problemática de la sociedad en general pero que se intensifican en los jóvenes, situación que ni el propio estado de México a atinado resolver.

Juventud, compromiso y reto de nuestro Partido, para seguir garantizando la vigencia de nuestra revolución.

Compromiso y reto para los jóvenes; compromiso de ser cada día mejores, consientes y revolucionarios; y reto de seguir avanzando por la vía que nos a trazado el pueblo de México y la construcción permanente de nuestro futuro.

